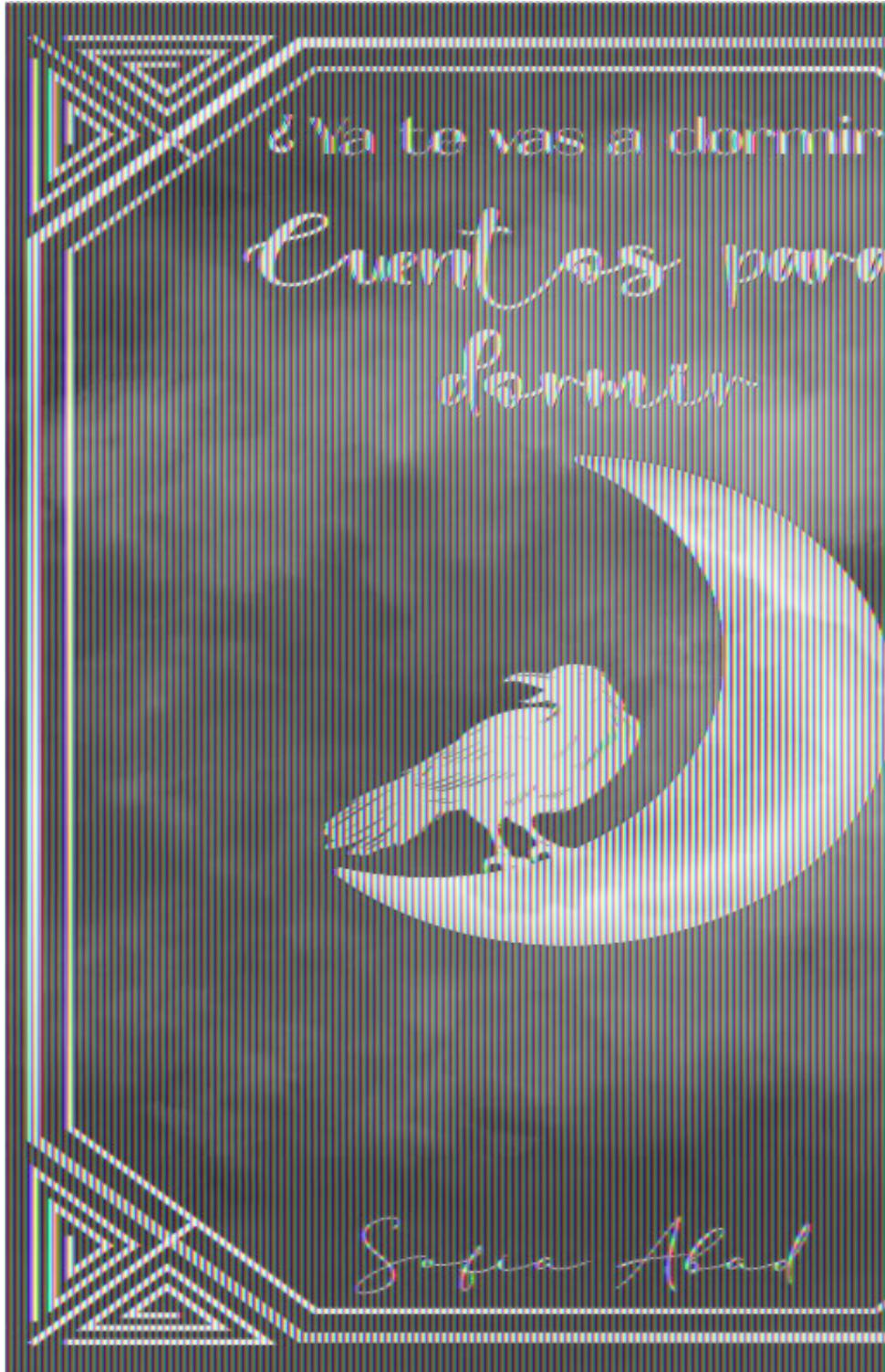


Cuentos para dormir

Sofía Abad



Capítulo 1

UNO

Araña de polvo

Salgo del estrecho y polvoriento hoyo pequeño, es una mañana helada y necesito caminar para calentarme un poco. Comienzo a bajar por la agrietada y sucia pared esquivando grandes manchas verdes de moho, siempre me da nostalgia mirar la descuidada y abandonada casa en la que llevo viviendo cerca de cinco años. Me gustaba caminar por aquellas paredes limpias y de color chocolate de la cocina, eran diversos y deliciosos los aromas que solía exhalar desde lo más profundo de mi hueco en el que descansaba. Admiraba el gran frasco de dulces coloridos que había en la cocina, a veces trepaba por el gran tarro y me metía unos minutos para saborear los dulces, los verdes eran mis favoritos.

Llegando al final de la pared decido reposar mis ocho patitas negras en la fría baldosa blanca, camino lentamente por la vacía concina con cierta cautela de no despertar a los demás insectos que osaron invadir mi propiedad. Desde que este lugar quedó en total silencio varios intrusos creyeron que estaban en total libertad de vivir en esta sombría casa. No tengo idea desde hace cuánto miles de estos sucios bichos ingresaron y tomaron posesión del único lugar que podía llamar hogar.

Las horrendas y asquerosas cucarachas cafés que vuelan de vez en cuando alzando el polvo de la vieja y pequeña mesa de la sala; las lujuriosas familias de ratas que se reproducen y traen cada vez más y más bastardos de su clase empequeñeciendo el espacio de mi casa. También están las presumidas mariposas negras que ocupan el lugar donde descansaba la pequeña niña de la casa y por último esas nuevas y molestas arañas que osan ocupar mis antiguos hoyos y llenan las paredes con sus asquerosas telarañas, ni siquiera pueden tejerlas bien.

Si Marta estuviera aquí sacaría a todos estos idiotas de la casa, también limpiaría esas horribles telarañas que estorban. Recuerdo que muchas veces yo también intentaba decorar la casa con hermosos tejidos, sin embargo, Marta todo el tiempo las destruía con un plumero gigante, creo que ella nunca entendió de arte.

Nunca me acostumbré a vivir con demasiados insectos sucios, al único que realmente pude aguantar como compañero de convivencia era a Bob, la polilla que comía ropa. Bob vivía en el armario de la pequeña Sara, nunca compartí sus gustos por la comida, la verdad prefiero a los mosquitos de fruta.

Después de pasar por el piso de la cocina decido pasear un momento por el oscuro pasillo con calma, ahora no hay peligro de que me aplasten grandes cuerpos o perderme por la gran alfombra peluda que decoraba el piso de la sala. Un día jugando con Bob a las escondidas tuve la idea de esconderme en aquella alfombra negra, tenía tantos pelos gruesos que se confundían conmigo y era imposible que me encuentre por ahí. Mi plan funcionó de cierto modo pues no me encontró ese día y tampoco al siguiente, me perdí por dos días entre los gruesos y largos pelos de la negra alfombra. Sin embargo, llego a extrañar aquel objeto peludo, el piso ahora solo tiene capas y capas de polvo.

Recorriendo el pasillo encontré el cuarto de Sara, la más pequeña de la familia. La puerta estaba entreabierta y asomé un poco la cabeza para observar con esperanza si las paredes moradas se conservaban o los juguetes de felpa seguían ahí, pero solo vi una habitación abandonada y acabada por el año que ellos abandonaron este lugar. La ventana rota de la pared era lo único que dejaba pasar la luz a su habitación, es extraño no ver a Sara jugando con sus peluches. Bob solía decir que era rara pues hablaba sola o con sus juguetes y solían simular beber té en tazas vacías, eran actitudes raras, pero a mí me parecía una niña tierna.

Seguí caminando por el agrietado y polvoriento piso hasta llegar al cuarto que le gustaba a Samuel, el jefe de la casa, era algo así como su habitación de trabajo. Nunca entendí muy bien a lo que se dedicaba, pero trabajaba con una gigante cámara que soltaba unas molestas luces blancas. Me gustaba mirarlo trabajar desde alguna esquina del techo columpiándome con mis telarañas, sin embargo, cerraba los ojitos cuando veía venir aquellas luces, algo que no estaba permitido pues siempre que sus clientes cerraban los ojos se molestaba mucho.

Desde ancianos hasta niños pisaban esta casa e iban a su estudio para ser fotografiados, pero a Samuel siempre le gustó fotografiar más a niñas y niños pequeños. Nunca entendí porque, siempre lloraban y se quejaban cuando Samuel quería quitarles la ropa para las fotos. Cuando los niños comenzaban a llorar y le gritaban que parara, él se dirigía al gran frasco con dulces de la cocina y tomaba unos pocos para dárselos pidiendo que se calmaran. Les decía que no podían decirle nada a nadie sobre las "sesiones privadas".

Bob y yo solíamos mirar como varios niños se negaban cuando Samuel pedía que realizaran ciertas posiciones para las fotos. Cuando terminaba otras personas venían a recoger a los pequeños, él entregaba las fotografías que hizo antes de despojar al niño o niña de sus ropas. Muchas de estas fotografías las hacía cuando Marta y Sara salían de casa.

Su estudio era de paredes crema con muchas cámaras alrededor, colgaba fotografías que realizaba y omitía mucho las de sus "sesiones privadas". Coreo que lo hacía porque muchos de los niños salían con lágrimas en los

ojos y la cara rojiza por el esfuerzo del llanto. Con cada uno de mis ocho ojitos llegue a ver que esos niños estaban incómodos siempre que se desnudaban ante Samuel. Las paredes cremas de su estudio ahora eran habitadas por las lujuriosas ratas que hacían nidos por todos lados en la habitación, pero siempre que paso a lado de aquella sucia habitación puedo oír los diversos llantos y gritos que los niños generaban cuando Samuel se acercaba y los tocaba.

Con el paseo por la casa logré calentar mis patitas, también llegué a la última habitación de la casa, el cuarto que Samuel y Marta compartían, me siento en el frío suelo para observar la habitación vacía aún con recuerdos habitando en ella. Recuerdo aquellas veces que discutían, las veces que Bob me llevaba en su espalda y volábamos por toda la habitación, recuerdo las veces que Marta y Samuel inundaban la habitación de besos y caricias, también recuerdo la vez que Samuel se colgó del techo ahí mismo.

Ese día, Sara encontró aquellas fotos "prohibidas".

Ese día, Marta enloqueció.

Ese fue el día en el que decidieron irse.

Bob también se fue, voló muy lejos de casa, nunca explicó el porqué.

Una última cosa que recuerdo es el lugar donde Samuel escondió sus fotografías favoritas antes de colgarse, Bob y yo lo vimos enterrar su secreto. Sé dónde están y el motivo por el cual no quemo esas fotos al igual que lo hizo con las demás, sin embargo, antes que Bob se marchara decidimos guardar el secreto, y aunque lo dijera no tendría sentido, nadie le creería a una simple y pequeña araña.

Capítulo 2

DOS

Soy aquel que duerme contigo

Hola, ¿Cómo estás?

No he vuelto a saber de ti después de que despertaste hoy, ¿Cómo estuvo tu día? No trates de preguntar cómo estuvo el mío ya que siempre será la misma respuesta. Siempre va a ser el esperar ansioso a que tu cuerpo ya no pueda más, ya no aguante con toda la energía gastada y necesite descansar para poder atravesar a tu mundo. No me creas si no quieres, pero estar toda la eternidad encerrado en el mundo de los sueños no es tan placentero.

¿Perdona? ¿No sabes quién soy?

Bueno, tal vez no deba admirarme mucho el que desconozcas mi existencia, sobre todo porque nunca me has visto, sin embargo, imaginaba que me sentías. Siempre me ha gustado pensar que percibías como te acariciaba por las noches, como tocaba tu espalda, como aspiraba tu esencia por encima de tu cuello mientras duermes y yo estoy acostado atrás tuyo, junto a ti. Toma calma, nada de eso lo hago con intención sexual o deseo, lo hago porque me gusta sentir un alma aún latente entre el mundo de los vivos.

Espero que estés empezando a recordarme, espero que estés recordando aquellas noches donde sueles despertar sin motivo alguno en plena obscuridad, me disculpo ahora que tengo tu atención. Todas esas noches en las cuales te despiertas sin razón alguna es porque a veces me gusta observarte desde lejos de tu cama, me gusta ver como tu pecho sube y baja, me gusta envidiar como tu corazón palpita y como tu respiración es calmada. Mi mirada clavada en ti es lo que activa tu sensor nervioso, pero no te preocupes, ahora ya sabes el motivo de aquellos sucesos nocturnos.

¿Recuerdas esas horribles pesadillas que te hacen sudar a plena luz de luna? Lo lamento, nuevamente soy yo el causante de aquellos malos sueños que provoco al abrazarte por detrás mientras sigues en pleno descanso, debo admitir que lo hago para sentir más cerca lo que sería estar vivo.

Ahora que sabes de mi existencia te recomiendo discreción, pues no soy el único que disfruta de tu dormir para atravesar por un momento a una tierra con calor de vida. Somos más criaturas que nos gusta vagar por el pequeño espacio de tu habitación y ahora que sabes de nuestra existencia

estaremos más atentos a ti, vigilándote. No te angusties, no te haremos daño.

Recuerda, si alguna vez despiertas en plena oscuridad será porque yo estoy observándote, tal vez me encuentre en alguna de las esquinas de tu habitación mirándote fijamente mientras no entiendas nada y solo te rehúses a seguir durmiendo. Recuerda que si vuelves a tener un mal sueño será por los abrazos que te doy por detrás para sentir el calor que genera tu cuerpo. Recuerda que cuando llegue tu descanso eterno estaremos esperándote, todas las criaturas que ha ido construyendo los oscuros rincones de tu retorcida mente, aquellos rincones que ni siquiera tú conoces.

¿Para qué te esperamos?

Algunas cosas deben quedarse en silencio y tan solo esperar a que llegue el momento.

Capítulo 3

TRES

Un platillo especial

Por última vez utilizo el espejo, froto mis manos nervioso mientras miro mi reflejo. Paso las manos por mi pelo, acomodando los cabellos que están fuera de su lugar, y recorro al reloj de mi muñeca. Tengo media hora para los últimos detalles. Salgo de mi habitación y tomo el camino a la sala para observar la mesa decorada con pétalos y vajilla fina. Las velas están apagadas, aún no es momento de encenderlas; la cama está arreglada, aun no es momento de alborotarla; el horno está esperando, pero aún no es momento de cocinar. La botella de champaña ya tiene su lugar en una cubeta con hielos, y los fideos siguen calientes en la olla, todo está listo.

Me siento en el sofá con mi celular en mano para abrir mi galería y la miro con esa lencería blanca, sus largos cabellos negros abrazando sus desnudos hombros y esos ojos verdes claros mirando fijamente a la cámara, buscando el ángulo correcto para resaltar su hermosa figura.

Debo admitir que todo en ella es hermoso. Sin embargo, es una necesidad resaltar su suave piel bronceada, su trabajado cuerpo con abdomen plano. El imaginar la sensación de sentir su cuerpo bajo de mis manos y tenerla únicamente para mí, esa prohibida y delirante sensación de tomar el cuchillo más grande de la cocina y enterrarlo en su pecho hasta que deje de respirar y así poderla saborear de verdad. Dios, aun no llega y ya la estoy imaginando dentro del horno de mi cocina.

Mi mente fantasea y mi hambre incrementa. Entonces escucho el timbre de mi departamento, me levanto del sofá mientras apago mi teléfono y lo guardo en el bolsillo de mi abrigo negro. Abro la puerta y la observo desde abajo para ver sus tacones de color rojo vino que resaltan sus delegadas y bronceadas piernas, su vestido ajustado de tela negra permite admirar sus curvas. Sus ojos verdes delineados y coloreados con sombras miran a los míos y mi mente ya imagina mis manos en varias partes de su cuerpo lleno de sangre, saborear cada parte de ella con sal y un poco de pimienta.

—Buenas noches —su voz es melodiosa y posee una dulce sonrisa. Me inclino hacia ella para darle un beso en la mejilla, puedo apreciar el olor que emana de su cuello, es una fragancia suave y exquisita. Así es como me gusta.

—Te ves preciosa —la halago mientras cierro la puerta de mi departamento ¿Debería ponerle seguro a la cerradura? Una de mis chicas

casi logra escapar, no me debería arriesgar esta noche.

—Gracias, tú también te ves muy guapo —me guiña un ojo mientras la dirijo a la mesa que organicé para este momento—. Todo se ve hermoso, Lucas —de mi bolsillo trasero saco un encendedor y prendo las velas cuidadosamente.

—Traté de hacer lo mejor para la mejor de mis citas —le sonrío y tomo asiento frente suyo —¿Deseas? —le enseño la botella de champaña helada, ella asiente entusiasmada.

—¿La mejor de tus citas? No te lo pregunté con anterioridad, sin embargo, eso responde a mis dudas. Suelen invitar a menudo a varias mujeres ¿verdad? —me dice mientras yo le extiengo la copa con el líquido amarillento burbujeando.

—Nos conocimos en una aplicación de citas Mishell, creí que no sería un secreto mi larga lista de citas —alzo mi copa y la invito a brindar por la linda noche que nos esperaba, ambos damos un trago a nuestras copas dejándonos llevar por un mar de plástica sin sentido.

La cena transcurre con normalidad, los fideos con carne me quedaron realmente deliciosos y Mishell no para de dar halagos a mi salsa de maracuyá.

—¿Dónde está nieve? —busca con la mirada por el suelo con la esperanza de localizar a mi french poodle—. ¿Cuántos años dijiste que tenía? Seis ¿Verdad?

—Te lo estas comiendo justo ahora —admito sin dejar de ver mi plato, la verdad es que nieve sabe muy bien.

Lo extrañaré, después de todo fue un gran compañero, pero que se le va a hacer, cuando el paladar exige no hay cómo frenar el impulso. Nieve se veía apetitoso entre más tiempo dejara pasar, mi conciencia duerme tranquila al saber que no murió sufriendo.

Aparto la vista de mi plato de comida y nuevamente se encuentran nuestras miradas, se ve confusa por mis palabras. A pesar de todo lo que pudo haber pasado por su cabeza, sonrío y suelta una carcajada. De alguna forma me contagió su risa, tal vez me parece tierna su inocencia.

—Hablo en serio, Lucas

Yo también lo hago.

—Dejé a nieve en casa de mi madre, le gusta pasar tiempo con animales —si tan solo supiera que quise adornar su plato con los ojos de mi difunta

mascota.

No se los debe comer, al menos yo no disfruto de hacerlo. Son muy viscosos y desagradables para mi gusto. Recuerdo que un día intenté comer los ojos de aquella chica española que vino de intercambio y necesitaba un lugar donde quedarse. Era muy incómodo cuando al tratar de mascar aquella bola viscosa, resbalaba entre mis dientes e iba de un lado al otro saltando dentro de mi boca. Por otra parte, quedan elegantes en un plato bien realizado.

—Qué pena, quería verlo en persona, me gustaban todas las fotos que mandabas de él —es irónico y gracioso como habla. Sin darse cuenta que varios trozos de él estaban humedecidos por la salsa que tanto le gustó, debajo de aquellos fideos, los que cociné a fuego lento con mantequilla y una pizca de pimienta.

—A mí me gustaban las fotos que tú me enviabas —meto en mi boca el último trozo de perro que había en mi plato para concentrarme en la sonrisa que le genera mi comentario.

—Espero que estemos hablando de la última foto que te mandé —ambos hemos acabado ya nuestros platos y la botella de champaña está más abajo de la mitad.

—Sí, creo que estamos en el mismo canal —una de sus piernas se pasea por debajo de la mesa hasta encontrar la mía.

Su lenguaje corporal es claro, un deseo lujurioso brilla en sus ojos y sus manos se notan inquietas y con ganas de acción, querían recorrer un cuerpo desnudo y caliente.

—No voy a hablar con rodeos, estoy seguro de que ambos queremos sexo esta noche —no es mala idea un revolcón antes de comer.

Me levanto de la mesa deseoso, Mishell copia mi acción mientras la tomo de la cintura y apego sus caderas a mi pelvis. Su rojo labial se mezcla con mi boca y sus delgados dedos pintados de esmalte café tocan por encima de mi camisa, su tacto deja rastro de fuego donde sea que roza, provocando que todo en mí despertara. Bajo, mis manos a sus glúteos y mi boca a su cuello moreno.

Succionar, lamer y morder era lo que provocan sus suspiros de excitación. A veces paro pocos segundos para inhalar su dulce colonia. Echa su cabeza hacia atrás pidiendo más para su cuello mientras sus manos se dedican a despeinarme y acercarme más a su piel.

Me separo de ella y observo pocos segundos como su boca está entreabierta y sus ojos verdes cerrados dejándose llevar por la pasión de

la situación. Levanto sus piernas con mi brazo derecho apoyando su espalda en el izquierdo y me dirijo a mi cama, donde la ropa desaparecía y mi departamento se llenaba de gemidos.

La ropa descansa en el piso, la fragancia de Mishell ya no es igual, se mezcla con el sudor y la excitación que emanan nuestros cuerpos. Me encanta tenerla debajo de mí, sintiéndola, domándola a mí antojo y ver como ella disfruta de mis caricias.

—Ahórcame —suspira en mi oído para luego morderlo, su propuesta me toma por sorpresa. Sin embargo, al ver su cara roja, sus ojos pidiendo más y la lujuria que desprende por sus poros, me hace tener más hambre de la que ya tenía.

Pongo mis manos alrededor de su cuello y comienzo a apretar mi agarre. Lo está disfrutando mucho y su calentura no hacía más que incrementar, pero su sonrisa se borra al sentir como empezaba a faltarle el aire.

—Ya... —agarra uno de mis brazos con sus manos tratando de alejarme, pero yo ya no puedo soltar mi agarre, estoy decidido a hacerlo.

Comienza a patear y tratar de gritar por ayuda, nadie puede escucharla pues sus gritos son débiles. Como consecuencia saca sus garras y comenzó a rasgar mis brazos. Golpeo su cara con mi puño. Mishell queda desorientada perdiendo las fuerzas para luchar, veo como su cara hace muecas de dolor y su cuerpo comienza a dar espasmo indicando que ya no resiste más.

Ahora tengo un cuerpo muerto en mi cama.

Será mejor que me apresure cortando, degollando y fileteado la carne, alcanzará para saciar mis gustos más oscuros por una semana. Tendré que conseguir a otra pronto, nunca lo he hecho. Sin embargo, la ansiedad me lleva a pensar en la automutilación. Simplemente la carne de animales no me llena, una bestia dentro de mí anhela un platillo que no se puede conseguir fácilmente.

Me levanto de la cama y busco en unos de los cajones una máquina rasuradora, llevo el cuerpo de mi cita al baño de mi habitación y comienzo a afeitar su cabeza dentro de la bañera. Pongo los pelos negros dentro de una funda de plástico, odio el olor, pero deberé quemar todo el cabello de esta preciosa mujer. Después de lavar muy bien la carne que comeré, traslado mi comida hacia la cocina y la dejo descansar en el gran mesón de madera, debería comenzar por la mutilación de sus senos, odiaría que fueran implantes ya que se ve que es la parte de su cuerpo con más carne.

Antes de comenzar con un merecido festín, busco aquel libro de recetas. Siempre me satisface y recuerda a cuando de niño mamá me cocinaba los mismos platillos exquisitos.

Capítulo 4

CUATRO

Criatura de medianoche

Con sus dientes cepillados, su pijama lista y la fatiga incrementando, se acerca al colchón de la cama y abre la sábana ocre para meterse dentro. Su cuerpo se va calentando poco a poco con ayuda del edredón y la tela que la cubren, los párpados se cierran solos y su cabeza se hunde dentro de la almohada sin la intención de querer moverse, estaba lista para descansar de un largo y cansado día.

Pst... pst...

Hoy trabajó horas extra en la oficina y su jefe no paraba de darle tareas largas. Su cansancio era grande y estaba dispuesta a ignorar cualquier cosa que impidiera su placentera visita a la cama, decidió no escuchar el constante llamado de su conciencia sin éxito alguno.

Hey, Jazmín

—Estoy durmiendo.

No mientas, si yo estoy despierto pues tú también lo estás.

—¿Qué mierda quieres?

¿Apagaste la plancha que ocupamos?

Sus ojos se abrieron cansados y frustrada trató de recordar los pasos que siguió al apagar la plancha, a pesar tener presente las imágenes suyas desconectando el objeto correctamente, comenzó a cuestionarse.

—Sí lo hicimos ¿no?

Yo no lo recuerdo...

—Sí, está apagada ¿recuerdas que la desconectamos después de planchar la blusa para mañana?

Mmm... no, no tengo ningún recuerdo de haberlo hecho hoy, todas las imágenes son de tiempo atrás.

—Bueno, yo recuerdo que sí lo hice —Cerró nuevamente sus ojos intentando descansar despreocupándose por lo que le dijera su conciencia.

Bueno, despreocúpate... Si la plancha se daña será tu puta culpa, yo traté de advertirte. Es más, creo que dejamos la plancha conectada encima de la blusa con la que iremos mañana a trabajar, si se quema no te sorprendas ¿eh? Pero digamos que te da igual que se queme la blusa, ¿y si se quema la casa? Yo solo digo que cuando Mario regrese de su viaje a Quito y se encuentre con toda la casa hecha cenizas nos pedirá los papeles del divorcio inmediatamente.

—¡Ya! Iré a ver la maldita plancha.

Nuevamente sus ojos se abrieron con pesadez y levantó la cobija justo a tiempo para que el frío acariciara su cuerpo, bajó sus pies del colchón y los colocó encima de la fría baldosa. Su cuerpo se estremeció al sentir como su ser se congelaba. Jazmín estaba segura de que había cerrado las ventanas de toda la casa, pero al parecer se le había olvidado alguna por la cual el frío estaba aprovechando para colarse dentro de la casa.

Tal vez sea la ventana de la sala, te dije que no la abrieras. Sabía que se te iba a olvidar cerrarla.

Rodó los ojos harta de que su conciencia se crea mucho más lista, si era tan inteligente ¿por qué no le recordó cerrar la ventana antes de subir? Seguramente ya había entrado algún desagradable insecto. Encendió la lámpara que se encontraba en su mesa de noche y se dirigió hacia la puerta de la habitación para salir al pasillo, al girar la plateada manija se encontró con la penumbra que su pasillo otorgaba únicamente iluminado por la débil luz que desprendía la lámpara dentro de su habitación.

Muy bien... está demasiado oscuro afuera, te diría que volviéramos a la cama, pero de verdad debemos ir a revisar la plancha, y también tenemos que cerrar cualquiera de las ventanas que esté abierta abajo. Si no cerramos la ventana seguramente un ladrón entre a robar, o peor aún, algún pervertido intentaría hacernos daño, y también está el problema de la plancha...

Tratando de ignorar las constantes preocupaciones que su conciencia aumentaba, intentó pasar debajo del dintel de la puerta para salir al obscuro pasillo. Esperó a que sus ojos se adaptaran a la oscuridad y comenzó a caminar rápidamente por la izquierda, palpando con su mano la estructura de la pared blanca, tratando de encontrar el interruptor que encendiera la luz para que estuviera más iluminada la casa.

...el ladrón entrará a casa mientras esta se esté consumiendo por las llamas del incendio producido por la plancha y...

Jazmín se irritaba cada vez que su cabeza no paraba de hablar y hablar, pero le jodía mucho más cuando esta se quedaba completamente en silencio.

—¿Pasa algo?

¿Escuchaste eso?

—No, ¿De qué hablas?

Jazmín, se escuchó algo desde abajo.

Su cuerpo dejó de moverse ante la noticia, lo único que corría era su corazón que brincaba de un lugar a otro dentro del pecho advirtiéndole que no avanzara. Sus piernas querían retroceder por el camino trazado y correr dentro de la habitación para esconderse debajo de las sábanas. Su cabeza seguía callada. Jazmín muchas veces ha pensado que su conciencia se queda sin habla en momentos tensos solo para hacerla enojar, y que su desenfrenado corazón sea lo único que se escuche en una situación que amenaza contra su seguridad.

—¿Qué fue lo que se escuchó?

Escuché algo caerse.

Tomó aire suficiente y echó a andar más deprisa por el pasillo buscando frenéticamente el interruptor de la luz, comenzó a palpar el sitio donde se supone que se encuentra el botón que iluminaría el oscuro cuarto. Su corazón seguía brincando y sus dedos comenzaron a temblar al no encontrar el botón en el mismo lugar de siempre.

Jazmín, algo se acerca por detrás.

Su conciencia iba intensificando las alertas de peligro y a pesar de que han pasado pocos segundos Jazmín se encontraba incrédula ante el hecho de no acertar aun con el interruptor de la luz.

¡Dios mío, Jazmín! Es algo gigante y se nos acerca a toda velocidad
¡Gírate y mira!

Se dejó guiar por el miedo y sin girar su cabeza quedó completamente paralizada, cerrando sus ojos fuertemente esperando el contacto de aquella criatura anunciada por su conciencia. Después de esperar unos segundos y no oír nada, reclamó a su subconsciente.

—¡Aquí no hay nada!

Jazmín, está detrás nuestro...

Inmediatamente sintió una presencia a sus espaldas mientras sus ojos seguían cerrados, sin embargo, podía sentir que era algo enorme. Su cuerpo seguía quieto pero su mano derecha se aventuró a continuar palpando la pared en busca del interruptor. Trataba de no emitir ningún sonido para que aquello que se encontrara a sus espaldas no la atacará. Algo en ella le gritaba que la luz ahuyentaría al peligro.

Su mente continuó hablando.

Quiere tocarnos.

Su mano quedó inmóvil y su conciencia le pedía que siguiera buscando el botón de la luz, pero ella no podía mover un solo músculo al sentir que una parte de su cabello era retirado de su nuca. Su mente y cuerpo no reaccionaban, quería gritar y advertir a los vecinos del peligro dentro de su casa, pero parecía haberse olvidado de cómo alzar la voz. Dejó de respirar al sentir algo viscoso recorrerle el cuello y su mente buscaba desesperadamente explicaciones para el suceso que estaba viviendo.

Sintió algo afilado recorrer su brazo izquierdo, era de algún material metálico, aquello fue lo que ayudó a Jazmín para que abriera los ojos. Seguía a oscuras, pero sintió más seguridad para alejarse de aquella presencia a sus espaldas y apegando su pecho contra el frío cemento de la pared siguió con más desesperación en busca del interruptor de la luz.

Jazmín, nos quiere hacer algo malo, eso sigue parado atrás nuestro.
¡Prende ya la maldita luz!

Jazmín sintió una ligera presión en su espalda, parecían ser unos largos y huesudos dedos los que se paseaban por detrás. Lo que incrementó su miedo a una alerta de peligro fue el sentir como esta ligera presión comenzaba a arder por encima de su pijama, sintió los largos huesos rodear y tomarla de la cintura para apretar con fuerza. Percibió como la tenebrosa criatura se acercaba una vez más a su cuello olfateando ligeramente su piel...

¡Ya lo sentí! ¡El interruptor!

Al momento de encontrar el tan buscado botón decidió presionarlo a toda velocidad, la habitación quedó iluminada y Jazmín finalmente volteó a sus espaldas para presenciar qué es lo que la estaba acechando. No había rastro de algo fuera de lo normal, aunque a primera vista parecía todo estar en orden fue precavida y paseo con su mirada el pasillo ahora iluminado.

¿A dónde fue?

Jazmín no respondió, deslizó su espalda por la fría pared y se dejó caer en el suelo pensando qué fue lo que había pasado segundos antes, no entendía porque su pasillo parecía estar en completa paz. Sus ojos estudiaban con calma el cuarto de cuatro paredes rectangulares, por más que lo revisara una y otra vez no hallaba algo extraño a excepción de la puerta entreabierta que daba a su habitación. No se preocupó por ello pues sabía que ella había dejado la puerta de esta forma.

¿Segura que no quieres revisar dentro?

—No, solo quiero ir a ver si la plancha está prendida y ya irme a dormir.

¿Y qué pasa con la criatura?

—No hay ninguna criatura aquí, estamos cansadas y ya estamos imaginando cosas donde no las hay —Se levantó del suelo y se dirigió a las escaleras que la llevarían al piso de abajo.

¿Cómo? ¿Acaso no la sentiste?

—Ya cállate, estoy demasiado cansada para discutir contigo justo ahora.

Comenzó a bajar los escalones de uno en uno, frotaba las palmas de sus manos con sus brazos para entrar en calor, se arrepintió de no bajar una cobija con ella ya que el frío era insoportable. Llegó hasta el final de las escaleras y antes de dirigirse a la lavandería para verificar el estado de la plancha decidió ir a la sala y revisar cuál de las ventanas estaba abierta.

Los focos de la sala permanecieron apagados pues la luz de la calle atravesaba los vidrios y permitía mirar entre la penumbra. Revisando bien el lugar se impresionó al ver que todas las ventanas permanecían cerradas y no entendía por dónde podría estarse colando el aire frío de la noche.

Supongo que hoy la temperatura de la ciudad bajó drásticamente para todos.

Suspiró resignada, dio media vuelta y se dirigió hacia la lavandería para verificar el estado de la plancha de ropa, pero para esto tenía que pasar primero por la cocina. Antes de entrar por completo, su cuerpo descansó debajo el dintel de la puerta buscando con su mano derecha el interruptor que iluminaría la cocina, enseguida lo encontró y prendiendo la luz procedió a entrar por completo.

En su cabeza nuevamente comenzaron a llover reclamos por haber salido descalza de la habitación. Era cierto que sus pies se sentían helados al hacer contacto con la fría losa de la cocina, pero ella esperaba volver

rápida­mente a su cuarto una vez esté segura de que su plancha estaba apagada.

Estaba cerca de la perilla de la puerta, estiró su brazo tratando de alcanzar la manija metálica hasta que sintió un ardor en su pie izquierdo el cual la hizo retroceder. Por instinto alzó su pierna tratando de hacer presión en su pie lastimado y enseguida sintió algo húmedo recorrer sus manos, era sangre.

Te dije que escuché algo caerse.

En el suelo de la cocina descansaban varios cristales trizados, observando con más detalle parecía ser un vaso de vidrio. Dejó de lado las dudas sobre cómo cayó aquel objeto y entró más apresurada a la lavandería prendiendo el foco de esta habitación velozmente y buscando entre las repisas el botiquín de primeros auxilios. Al encontrarlo se sentó en uno de los bancos de la cocina y desinfectó la herida para luego vendarla como pudo.

Entró nuevamente a la lavandería para guardar el botiquín y buscar una escoba y un recogedor, al encontrarlos recogió los vidrios y los botó en el basurero que descansaba debajo del lavaplatos. Limpió las gotas de sangre con una servilleta y teniendo el camino despejado decidió entrar a la lavandería con más calma, no era tan grande el cuarto por lo que encontró con facilidad la plancha encima de la tabla de planchar.

—¡Te dije que estaba bien! —Regañó a su conciencia con el pie adolorido reclamando lo cansada que estaba y lo absurdo que fue regresar a revisar algo que ella recordaba haber hecho con claridad.

Pues tan segura no estabas ya que estamos aquí abajo

—Escucha, no quiero pelear, solo quiero subir y descansar —Dijo apagando el foco y cerrando la puerta de la cocina—. Mañana tengo trabajo y debo despertar temprano.

Se disponía a subir las escaleras dando por hecho que no había más tareas pendientes, sin embargo, por el rabillo del ojo logró percatarse de una luz amarillenta. Girando la cabeza por completo se dio cuenta que la puerta de entrada estaba completamente abierta y la luz amarillenta era causada por el alumbrado público de la calle.

Jazmín, la puerta antes estaba cerrada... te juro que recuerdo haber visto la puerta cerrada cuando bajamos.

La chica estaba segura de que algo no estaba yendo bien, sin embargo, no quería ser ella la que tenga que averiguar lo que estaba pasando, el miedo logró vencerla deseando volver abajo de las cobijas de su cama. Giro

rápidamente su cuerpo volviendo al último escalón, sus pies comenzaron a moverse con más velocidad, descalzos por el suelo lograron parar únicamente frente a la puerta para cerrarla. Aseguró la puerta de la entrada y en ese mismo momento su conciencia le advirtió una vez más:

Está detrás de nosotros.

No lograba explicar el coraje y valor que nació dentro de ella para darse media vuelta con la vista únicamente clavada en el suelo, corriendo como pudo hacia las escaleras. Sintió nuevamente aquella presencia pisándole los talones así que no tuvo más remedio que salir corriendo escaleras arriba, su pie recién lastimado ya no le interesaba.

Nos está alcanzando, está a unos pocos centímetros. ¡Más deprisa, Jazmín!

El caminar de sus descalzos pies era lo único que se escuchaba dentro de la casa, eso y su mente que no se callaba dando las alertas de peligro. Las escaleras por un momento parecieron ser infinitas y sin despegar la vista del suelo las siguió recorriendo con temor y desenfreno, no acababan y ella sentía que estaba recorriendo más de la cuenta.

Nuevamente comenzó a sentir aquella mano huesuda en su espalda tomándola por detrás, emitió un pequeño grito de sorpresa y aceleró su velocidad como pudo. Tomó aire y levantó la vista hacia el frente para encararse con el final de las escaleras, estaba a tres escalones de pisar la superficie plana del segundo piso.

¡Cuidado!

Se tropezó en el último escalón, sus manos y piernas recibieron el duro impacto, pero esto no la detuvo consiguiendo incorporarse de manera inmediata. Su pie adolorido quería detenerse a descansar en el suelo, por otro lado, su instinto de supervivencia y razón eran la voz dominante frente a la situación.

¡La habitación!

Sus ojos alcanzaron a ver la puerta de la habitación entreabierta dejando pasar la débil luz de la pequeña lámpara que alumbraba en esos momentos. Incrementaba cada vez más la velocidad de sus pasos al sentirse más cerca del cuarto. La persecución de aquello seguía atormentándola, pero su conciencia le susurraba que dentro de las sábanas todo iba a estar bien.

Estiró su brazo y sintió el pomo de la puerta en sus dedos, sin embargo, al momento de jalar la perilla de la puerta y abrirla, algo desde adentro que contaba con más fuerzas le cerró la única oportunidad que tenía dejándola

sola en completa oscuridad.

Jazmín, nos está tocando otra vez...

Capítulo 5

CINCO

Ruleta de monstruos y cobardes

No se puede apreciar con detalle el lugar, está rodeado por una masa oscura que se aleja de la tímida y opaca luz que nos ofrece un foco amarillo situado en el centro de la habitación. Las miradas revelan decisión, tal vez la mente dicte que es un error y el corazón tiene miedo, pero todos tememos más a la incertidumbre del día siguiente. Esa ansiedad al futuro que siempre estará atado a un pasado lleno de errores, angustias y miedos. Realmente admiro a las personas que pueden tener al miedo domado y no dejan que aquello los frene.

—¿Quién empieza?—La chica rubia empieza a mirarnos con rapidez, no se detiene a observar las miradas con minucia, solo desea que alguien responda a su pregunta o de otro modo siento que ella tomará el primer turno.

—Yo lo haré—La pequeña caja negra pasó a las manos de una chica de extremada delgadez, los delgados dedos esqueléticos de la chica sacaron del interior de la caja un revolver con una empuñadura de madera de un café oscuro.

Su mano derecha sostenía el arma y la mano izquierda extrajo del interior de la caja un cartucho de bala, era de un metal dorado resplandeciente, seguramente eran balas nuevas. La joven delgada intentó varias veces abrir el tambor, todos mirábamos atentos pues el momento en el que la bala se introdujera el juego comenzaría. La chica logró abrir el tambor y posicionó la bala en uno de los agujeros, lo cerró nuevamente y le dio una vuelta al cilindro para que la bala se perdiera de su vista.

El juego comenzó.

—Mi nombre es Diana, tengo dieciséis y hace un año que he tratado de perder peso a causa de las insistencias de mi familia y personas cercanas— Diana rápidamente coloca el cañón dentro de su boca, cierra los ojos y nuevamente los demás observamos atentos, pero aún no tira del gatillo.

Por su mente deben estar paseándose voces discutiendo el sí debería tirar del gatillo, voces que le repiten constantemente lo gorda y fea que es. Se desarrolla una lucha interna en cómo puede complacer a los demás y callar de una vez esas voces que poco a poco se convierten en gritos de

reproche.

Diana yo te entiendo, sé lo que es el tratar de querer complacer a todos, que ya nadie pueda tener una opinión de desagrado hacia ti, el deseo que tu mente descansa y deje de pensar en todo lo malo que has escuchado decir de tu propia persona. No importa si es una opinión constructiva o destructiva, tú lo tomas por igual y ambas te las guardas para hacerte daño.

Diana tira del gatillo, pero no se escucha ningún estruendo, simplemente el agitado llanto que seguramente estuvo conteniendo durante todo el tiempo que el arma llevaba dentro de su boca. La chica esqueleto respira hondo e inmediatamente guarda el arma dentro de la caja negra y se la pasa a otro chico que se encuentra a su derecha, lleva una camiseta naranja que deja a la vista los cortes en sus brazos.

—Yo soy Adam, tengo dieciocho años y desde hace seis meses comencé a cortarme los brazos, piernas y abdomen por los problemas familiares y sociales que me agobian a diario— Adam mira unos segundos la caja negra y de sus ojos brotan algunas gotas cristalinas las cuales limpia con rapidez—No sé qué es lo que me ocurre, pero ya no aprecio la vida como antes y eso me aterra—abre la caja para sacar el arma y coloca el cañón entre ceja y ceja. No lo piensa tanto y aprieta inmediatamente el gatillo.

No puedo explicar la cara que tuvo cuando abrió los ojos y entendió que aún seguía vivo. Parecía estar decepcionado, parecía que no quería pasar nuevamente por la tortura de presionar otra vez la pistola en su cabeza. Tal vez no quería que existiera la posibilidad de arrepentirse de lo que estaba haciendo.

La caja nuevamente rotó hacia el lado derecho y esta vez era el turno de la chica rubia que preguntó al inicio. Su mirada encima de aquella caja es inexpresiva, no la conozco, no conozco a nadie en esta sala, sin embargo, puedo sentir empatía por el miedo de todos cuando tienen aquel objeto enfrente de ellos. Estoy seguro que aquella chica simplemente siente terror y alivio al mismo tiempo, la disonancia cognitiva encima de ella es demasiado grande y no quiere morir, pero tampoco quiere vivir. Le aterran ambas ideas.

—Yo me llamo Karla, tengo 20 años —La caja es abierta por las temblorosas manos de Karla— Y yo fui violada por mi padrastro cuando tenía 17 años.

La sala de repente se tornó de un ambiente más pesado, ya era suficientemente turbio escuchar los motivos de cada quien, pero para todos fue un shock escuchar las razones por las cuales Karla quiere dejar

este mundo.

Nuevamente mis ojos se posaron encima del objeto metálico, las manos de Karla no paraban de temblar y comienza a sollozar al momento que posiciona el cañón debajo de su barbilla. Mira al cielo cómo si estuviera rogando por algo mejor después de morir, y estoy seguro que todos los que estamos en este cuarto es lo que esperamos después de la finalización de este juego. Un más allá que nos dé lo que este mundo de mierda no nos puede dar, una vida sin dolor ni sufrimiento.

Yo también me he sujetado a la idea que existe la gran probabilidad de que ocurra algo después de la muerte, me rehusó a pensar que al morir no hay nada más. Me sujeto a la idea en la que seré recompensado en el más allá, donde el dolor no me pueda encontrar.

Aun sabiendo que he optado por la salida más fácil.

Se escucha el gatillo en seco, pero la bala sigue dentro del arma. El arma es devuelta a su sitio y ahora yo soy él que tiene la caja de la muerte enfrente mío, la abro completamente decidido sin dudar ni titubear. Ya estoy mentalizado para irme de este lugar.

—Yo soy...—Fui interrumpido por Diana

—¿Podemos apresurarnos más, por favor?—Todos asintieron indicando que estaban de acuerdo con ella, por ello fue que ubiqué la pistola en la parte superior derecha de mi cabeza. Cerré los ojos dándole un último adiós a este mundo y antes de pensarlo mejor presione el gatillo convencido que la bala saldría.

Estaba equivocado.

No quería que la caja se fuera de mis manos, procuraba que la bala se impactara en mi cráneo, pero debía respetar las reglas del juego así que pase la caja al siguiente concursante.

Un chico que no parecía tener más de 30 años tomó rápidamente el arma e imitó mi acción para situar el cañón del arma. Cerró los ojos y parecía que iba a presionar el gatillo, sin embargo, lo detuvo Karla, la cual se abalanzó encima del chico bajando la pistola.

—Estás haciendo trampa, primero debes decir el motivo por el decidiste entrar.

—Yo hablé con los organizadores, quiero permanecer en incógnito.

Karla volvió a tomar asiento encima del suelo y el chico incógnito volvió a ubicar el arma en su cabeza, todos mirábamos atentos puesto que dentro

del tambor solo hay 6 lugares y ya fueron 4 intentos en los cuales la bala nunca salió. No sé si el que no le tocara a él tampoco sería suerte o una desgracia.

La mayoría de las personas le tienen miedo a la muerte, pero es irónico que cuando uno la está buscando, está tarde demasiado.

Parece que hoy todos estamos con mucha "suerte" ya que el incógnito seguía vivo y por ello el arma pasó a las manos del hombre más mayor del grupo, al que le tocaría morir en esta ronda.

—Mi nombre es Reinaldo, tengo 54 años y yo violé a mi sobrina pequeña de 6 años— Mi mente quedó completamente en blanco cuando terminé de escuchar sus palabras.

Era un hecho que la bala iba para él, era un hecho que iba a morir y realmente no sé si merecía aquel castigo o si era el karma lo que lo había llevado a esta situación.

—¡Y no solo fue una vez! ¡Fueron varias!— Reinaldo comenzó a gritar y llorar— Ella me pidió varias veces que parara y nunca lo hice, soy un monstruo.

Sus llantos daban escalofríos, pero en cierta parte lo comprendo ya que serán las últimas lágrimas que derrame en este mundo, del otro lado simplemente le espera una condena para que pueda pagar sus pecados por toda una eternidad. Reinaldo comenzó a tranquilizarse un poco y aun con las lágrimas cayendo por su cara decidió abrir la caja y tomar el arma.

—Pero yo soy el monstruo, yo sí lo soy—Tomó aire y prosiguió con sus últimas palabras— yo sí merezco morir, he hecho tanto daño a demasiadas personas de mi alrededor, pero ustedes...—Procedió a mirar a cada uno de nosotros rápidamente, su mirada transmitía asco y desaprobación. —Ustedes simplemente son unos cobardes ¿qué es lo que pretenden suicidándose?

—Dispara el arma y ya, imbécil—Esta vez fue Adam el que habló, nuevamente las lágrimas caían por sus mejillas mientras no despegaba la mirada del suelo.

—Sabes que digo la verdad, esta sala está llena de personas cobardes que no saben afrontar sus problemas. Ustedes no quieren morir, simplemente quieren que otros se sientan culpables del daño que les han causado, no quieren plantarle cara al mundo, se ahogan en su vaso de agua y siguen lo que ven en películas ridículas para adolescentes—Se limpió las lágrimas con su brazo y esta vez con más firmeza sujetó el arma a escasos centímetros de la parte inferior de su barbilla, se puso de pie y siguió con

su discurso.

—Ustedes se creen el centro del mundo y piensan que todos deben comprenderlos cuando están tristes o pasando por un mal momento en sus vidas. Cuando se dan cuenta de que cada uno de los que les rodea también tienen una vida y sus propios problemas pues se sienten incomprendidos...

Se detiene a tomar aire debido a que en ningún momento paró de reprocharnos.

—...Quieren ser los protagonistas de las vidas ajenas y que todos se preocupen por ustedes, no quieren comprender que cada uno de aquí podría salir adelante si dejan esa actitud tan infantil y aprenden que en la vida hay luchar y no solo lloriquear cuando aparecen los problemas de adultos— Su última lágrima escapó de su ojo derecho indicando que había llegado su hora.

— Pero bueno, tal vez si están aquí sabiendo todo esto y deciden por voluntad propia no disfrutar de la vida... entonces tal vez sí merecen morir.

Por fin se escuchó el disparo y el cuerpo de Reinaldo cayó al suelo quedando boca abajo, un charco de sangre se dispersó alrededor de su inerte cuerpo y todos en la habitación quedaron admirando el escenario sin hacer absolutamente nada. No había caras de asombro, tampoco había tristeza por la muerte de aquel hombre, no sé si nadie estaba triste por el delito que había cometido o porque ya todos aquí se prepararon mentalmente para ver cuerpos en el suelo.

Todos saben lo que tienen que hacer después de la muerte de algún jugador, así que nuevamente nos subimos la venda que teníamos en el cuello y nos tapamos los ojos. Se escuchó a personas entrar en la habitación, seguramente son los organizadores del juego así que solo nos toca esperar.

Se escucha el pitido que nos indicaba que podemos empezar nuevamente, así que me bajé la venda rápidamente al igual que todos en el cuarto. De nuevo lo único que nos ofrece visibilidad es la débil luz del foco, no obstante, decido pasear mi mirada por la oscura habitación y me doy cuenta que el charco de sangre sigue ahí, pero el cuerpo de Reinaldo desapareció. La caja negra nuevamente está posicionada en el centro del círculo que formamos los 5 jugadores restantes.

—Te toca Diana— Dijo el chico que decidió permanecer en anonimato.

Diana acerca la negra caja hacia su puesto abriéndola, de esta sacó el revólver y junto con este saca una nueva bala dorada. Introduce la nueva

bala en uno de los orificios del tambor y comenzó a girarlo dando inicio nuevamente al juego.

—He visto a varias chicas en redes sociales decir que debemos amar nuestro cuerpo, que no tengo que hacer caso a las modelos que salen en televisión o revistas, sin embargo, no puedo evitar sentirme mal.

—Comienza a llorar inclinándose hacia el frente como si ya no hubiese nada que la sostuviera para seguir adelante.

—¡Solo quiero dejar de sentirme tan miserable! ¡Quiero dejar de mirarme con asco! ¡Ya no quiero volver a criticarme como lo hago siempre!— Sus gritos asustan a todos en la sala, tanto que comienzan a llorar nuevamente, adquiero las palabras de Diana con empatía y me plasmo en ellas. Diana coloca el arma dentro de su boca y aprieta el gatillo.

Pero no era su turno aún.

Sin soltar el arma, nuevamente se inclina hacia delante sollozando y lamentándose. Adam se le acerca tratando de consolarla, le toca la espalda tratando de calmar sus gritos y llantos, pero al ver que no puede hacer absolutamente nada simplemente se limita a agarrar el revólver y vuelve a su puesto.

—Yo comencé a perder mis ganas de vivir por los problemas que se me vinieron encima después de separarme de mi ex, duramos un poco más de dos años—otra vez las lágrimas comenzaron a correr como dos chorros de agua

—¡Los dos fuimos los tóxicos en la relación! pero ella optó por mentirles a todos mis conocidos y amigos diciendo que yo la maltraté durante todo el tiempo que duró nuestra relación, me amenazó varias veces con levantar una denuncia en la policía.

Su voz fue apagándose mientras seguía hablando, pero pude alcanzar a escuchar su último lamento—Nadie quiso creer mi versión de la historia.—Adam quedó callado durante unos segundos y con más fuerza en su voz prosiguió contándonos el porqué está aquí—Y también están los problemas en mi casa, en mi familia, los problemas económicos ¡Ya no puedo!

Adam colocó el cañón del revólver entre sus dos cejas y cerró los ojos con fuerza, sin embargo, se notó que lo pensó antes de jalar del gatillo.

—Adam, no lo hagas— Todos estábamos sorprendidos por lo que Diana había dicho, estaba tan ocupado prestando atención al relato de Adam que no me di cuenta que Diana había parado su llanto y se había

incorporado.— Por favor, suelta eso.

Adam la miraba atento, había bajado la pistola que segundos atrás estaba apuntando directo a su cabeza confundido, pero enseguida la volvió a colocar en su antigua posición y nuevamente cerró los ojos.

—¡NO!— Diana se abalanzó encima de Adam y alejó lo más que pudo el arma de su cabeza.

—¿Qué haces, Diana?—Cuestiono Adam mientras esta se sentaba llorando encima de su regazo para abrazarlo, sin embargo, Karla respondió a su pregunta.

—Hace trampa, eso es lo que está haciendo.

—Él tenía razón, no tenemos por qué hacer esto.

—¿Te refieres a ese asqueroso violador? —Karla escupió las palabras en la cara de Diana.— Adam aprieta el gatillo, ahora.

—Adam, por favor, no lo hagas.

Adam hizo caso omiso a las peticiones de Diana, se levantó del suelo deshaciéndose del abrazo de esta y nuevamente colocó el revólver entre ceja y ceja.

—No me importa lo que digan, Reinaldo tenía razón en todo lo que dijo al último, somos unos cobardes que buscan la salida más fácil queriendo dar pena de paso, no estamos pensando en las personas que nos quieren, ¡Estamos siendo egoístas!—Se levantó rápidamente del suelo y extendió su mano hacia Adam— Dame esa pistola ahora.

Karla también se levantó del suelo y se veía furiosa, muy furiosa.

—¡Jala del gatillo ahora, Adam!

—¡No!— Diana miraba con compasión a Adam, como si quisiera hacerle saber que no está solo, como si tratara de evitar un grave error— Por favor, devuélvemela.

Adam se veía hecho un caos, sus ojos expresaban arrepentimiento y se veía demasiado confundido.

— Dispara ahora—Seguía insistiendo Karla.

Adam jaló del gatillo y cayó de rodillas al suelo, pero no porque estuviera muerto, se desplomó en el suelo a llorar a cantaros como si se sintiera afortunado y al mismo tiempo desdichado de seguir viviendo. El revólver

cayó de sus manos al suelo, asimismo Karla lo tomó decidida de continuar con el juego. Lo posicionó debajo de su barbilla y comenzó a hablar, pero no por las reglas del juego sino para que no haya contrición en un futuro, como si estuviese recordando el porqué está aquí.

—Mi padrastro fue bueno al inicio, quería muchísimo a mí mamá y yo la veía muy feliz cuando estaba con él...—Fue interrumpida por Diana.

—Karla, por favor—Diana se colocó de rodillas enfrente de Karla tratando de suplicarle que no lo hiciera— Te lo pido, por favor.

—¡CALLATE! Ya me tienes harta, estas interrumpiendo a todos, no es justo, ya fue tu turno.

—Te vas a desgraciar la vida tu sola, piensa en tu madre— pareciera que esto último molestó demasiado a Karla ya que se agachó a la altura de Diana y con voz fría y rota contestó:

—Mi vida se fue a la mierda la primera vez que ese desgraciado se metió en la noche a mi habitación y me violó. Desde aquel día estuve muerta por dentro, ahora solo voy a llevarme el dolor que tengo a otro lugar mejor, donde no haya sufrimiento y asquerosos que quieran tocarme— Volvió a incorporarse, pero Diana también lo hizo, esta vez la tomó de la cara haciendo que la viera directo a sus ojos.

—¿Y esta es la solución para tus problemas? ¿Esto arreglará algo? Tú no tienes por qué pagar por lo que ese desgraciado te hizo, él debe ir a la cárcel y tú debes sanar por dentro. El dolor no va a durar toda la vida, esto no solucionará nada, ahora lo sé, pero para que eso pase debes dejar de ser una puta cobarde.

Karla la empujó para que la soltase y se mantuviera alejada de ella, sin embargo, Diana siguió hablando— Debes enfrentarte al monstruo que te hizo daño y tomar al toro por cuernos, nada de esto te ayudará ¡Deja de lloriquear! —Su voz era firme y ya no titubeaba, sin embargo, bajó el volumen de su voz para decir lo último dentro de su discurso— Te lo ruego, sé que podrás salir adelante.

La verdad no me sorprende que Karla no haya hecho caso a las palabras de Diana, esta tiró del gatillo, pero siguió viva para la siguiente ronda.

—Tu turno—Me extendió la pistola, pero esta vez no la tomé, tal vez Diana tiene razón, tal vez esto no es lo correcto.

Tal vez podemos salir adelante solos.

—Tómala, es tu turno— Karla siguió insistiendo.

—Muévete— Esta vez habló el chico del que nadie sabe nada.

—Déjenlo en paz— Diana salió a mí defensa

—¿No la vas a tomar?— preguntó Karla esperando que me arrepintiera y siguiera con las reglas, pero no dije nada, ni siquiera la miré— Bien, yo te haré los honores.

Karla apuntó el cañón hacia mi frente y de repente sí temí por mi vida, las palabras de Diana y Reinaldo me habían hecho reflexionar sobre cuánto estaba valorando mi vida y si realmente estaba listo para dejarla ir.

—Karla, espera por favor—La rubia nuevamente hizo caso omiso a las advertencias de Diana.

Se escuchó el disparo y la bala dorada impactó en mi cráneo.

Esperaba encontrarme con un paraíso del otro lado, esperaba obtener una recompensa después de las decisiones que tomé, esperaba encontrar alivio después de ser tanto tiempo la víctima, pero me encuentro en una negra densidad eterna. ¿Qué está pasando?

Capítulo 6

SEIS

El usuario triple cero

Jamás he creído en lo paranormal, tampoco soy religiosa y algunas veces las personas a mí alrededor se sorprenden pues provengo de una familia con mucha devoción al señor de los cielos. Sin embargo, debo admitir que, aunque no creo en espíritus ni en el temible y oscuro ángel caído nombrado Lucifer, me atrae de cierta forma las oscuras historias que puedo encontrar navegando en internet.

Por ello, aun sabiendo que es cerca de las 3:00 a.m., me encuentro buscando algún relato paranormal desde el navegador de mi computadora. Estoy sentada en la silla con ruedas del escritorio que se haya apegado a la pared de mi cuarto, dándole la espalda a la cama y paseando la vista por la pantalla de mi portátil encontré una peculiar sala de chats. La temática de aquella sala era sobre lo paranormal, compartir experiencias, historias, anécdotas cortas, e incluso imágenes mórbidas que te hielen la sangre.

Mi curiosidad me llevo a pulsar el enlace directo a la sala, se abrió una pestaña de color amarillo con un bloc de notas, Sonreí con el ingenioso mensaje.

NO SIENTAS MIEDO, ELLOS PODRÍAN OLERLO.

En mi pantalla se desplegó la sala de chat. Ahora me encontraba en la sala general, donde todos interactúan y hablaban entre sí, también se podía enviar mensajes por privado, pero sinceramente creí más divertido intercambiar mensajes en la sala general. Algunas personas del chat me mandaban mensajes internos, pero yo prefería ignorarlos y cerrar todas las ventanas de chats privados.

Tenía expectativas muy altas sobre la sala, sin embargo, me decepcioné muy rápido al ver lo aburrido que era. Creí que sería interesante estar con más personas que compartieran el mismo deseo de curiosidad por el terror y lo sobrenatural. Sin embargo, la sala parecía una página de ligue diseñada para conocer personas en vez de una de terror. Eran pocas las personas que compartían relatos o experiencias del más allá y esas pocas historias no merecían la pena ser leídas.

Tapando mi bostezo con una de mis manos creí que era hora de salir de la penosa sala e ir a dormir, y lo hubiera hecho de no ser por un nuevo

mensaje que tenía por interno.

El nombre del usuario era raro pues simplemente llevaba tres ceros, me pareció algo inusual pues creí que debías poner por lo menos una letra o un número para ingresar a la sala. No le tome mucha importancia, tampoco quise abrir el mensaje y solo dirigí el puntero del mouse a la equis que se debía presionar para cerrar el chat, pero este no cerraba.

Pulse repetidas veces sobre el icono de salida para cerrar el chat privado, aun así, este no funcionaba, al final me aventure y abrí el mensaje con la curiosidad picándome en todo el cuerpo.

000: ¡Hola!

No estoy interesada en hablar a estas horas con alguien, por ese motivo intenté cerrar nuevamente el chat, pero fueron varios esfuerzos en vano. Otro mensaje iluminó la pantalla de mi computadora y este logro llamar mi atención por completo, incluso me atrevo a decir que al terminar de leer el mensaje mi piel se erizo y un escalofrío subió por mi espalda.

000: No trates de salir de la conversación, es inútil.

Confundida y excesivamente curiosa coloqué mis manos en el teclado y mis dedos se guiaron solos por las letras.

SandraPesantez19: ¿Quién eres?

Creí que respondiendo a los mensajes podría abandonar la sala de chat, pero nuevamente me equivoque, y el usuario al otro lado de la pantalla comenzó a escribir un nuevo mensaje. Por mi nuca sentía recorrer un fino hilo de sudor el cual activó mis sensores nerviosos.

000: El chat general es muy aburrido, como habrás visto ¿No te apetece oír una verdadera historia de miedo?

000: ¿Crees en lo paranormal?

Mis manos temblaban y mi cuerpo comenzó a estremecerse debido al repentino frío que empezó a producirse en mi habitación, de todos modos nunca despegue los ojos de la pantalla de mi computadora. Mi nuca comenzó a doler y en algunas ocasiones la masajeeaba un poco con las yemas de los dedos mientras seguía pensando en lo que debía responder.

SandraPesantez19: No, no creo en esas cosas.

El usuario nuevamente volvió a preguntar.

000: ¿No te apetece oír una verdadera historia de miedo?

La conversación no estaba teniendo sentido, el desconocido con el que me encontraba hablando simplemente parecía ser un gracioso sin nada que hacer más que intentar dar miedo en una sala de chats. Era una de esas personas que querían asustar con patéticas historias de terror que encontraban en la primera página web que se les apareciera.

No respondí a su pregunta y esperé a que el gracioso o la graciosa que estuviera a cargo de la sospechosa cuenta continúen con su patético intento de provocar temor o pavor.

Continúo escribiendo.

000: En abril del 2006 Natalia Castillo, una niña de siete años, fue secuestrada cerca del parque que se encontraba a una cuadra de su casa. La niña visitaba el parque con frecuencia, siempre en compañía de su madre.

Intenté nuevamente cerrar la pestaña del chat, pero no había posibilidad y eso ya me estaba cansando. Otro mensaje me llegó y decidí continuar leyendo, al menos hasta que mi computadora me permitiera salir.

000: Sin embargo, un día que su madre no pudo acompañarla por tener que preparar el almuerzo, Natalia decidió salir ella sola en busca de diversión y sin avisarle a su madre fue directo al parque. Ese fue el último día que Natalia volvió a ver a su madre.

000: Dos hombres fueron los causantes de su desaparición, la violaron y al terminar tal fechoría decidieron torturarla los pocos minutos de vida que le quedaba. La ataron a una mesa y con diferentes objetos punzantes arrancaron la piel de la niña mientras ella gritaba desesperada, lloraba mientras los criminales cegados por la locura reían al ver sus saladas lágrimas resbalar por las tersas mejillas que antes, con mucha ferocidad y prevención, habían besado.

Mi cuerpo se tensó mientras mis ojos paseaban por toda la pantalla leyendo los mensajes. El aire en mi habitación se volvió cada vez más helado y un mal olor se hizo presente en el ambiente, aunque este pasaba casi desapercibido.

000: Gracias a los múltiples cortes profundos en su cuerpo murió por pérdida de sangre. Para deshacerse del cuerpo sin vida de Natalia cortaron todas sus extremidades y dentro de una funda de basura, alejados de la ciudad, quemaron los inservibles pedazos de carne. Jamás encontraron a los responsables.

000: Dos años después, uno de los responsables no pudo con el cargo de conciencia, con la culpa que lo devoraba por dentro. Necesitaba hablar con alguien de aquel temible secreto para así desahogarse de la irreversible situación. Aunque no era tonto, no podía hablar con cualquiera de aquel crimen, por esa razón decidió entrar a este mismo chat.

Sentí un horrible cosquilleo dentro de mi estómago, y nuevamente volvieron los dolores cerca de mi nuca expandiéndose por mi espalda. Me recosté más cómoda en la silla de tal forma que mi espalda descansara y consiguiera aliviar un poco el dolor. Tenía un increíble deseo de querer girar mi cuello y encarar lo que había a mis espaldas, era un presentimiento, pero la voz de la razón habló diciéndome que solo iba a encontrar mi cama. Por esta razón seguí con la vista clavada en mi portátil, queriendo saber más de aquella historia.

000: Aquella bazofia confesó el cruel crimen mediante mensajes en el chat general de la sala, muchos creyeron que simplemente se trataba de una historia de terror más y le restaron importancia. No hicieron nada y por culpa de muchos el alma de aquella pequeña inocente aún sigue vagando por el limbo esperando que sus asesinos paguen por el daño cometido.

Esperé exactamente quince minutos a que continuara con la historia, pero al parecer había terminado. Una inquietante voz en mi cabeza me repetía que diera la vuelta, que girara mi cabeza unos segundos y mirara atrás mío, sentía algo, pero otra voz me gritaba que siguiera con la vista en la computadora. Escuché a la segunda voz, pues sentía inquietud en mirar hacia atrás, me invadió un miedo irracional que no me permitía girar.

000: ¿Miedo?

Reuniendo valentía y tratando de convencerme a mí misma respondí con el siguiente monosílabo.

SandraPesantez19: No.

000: Mientes, puedo olerte.

Sin haberme percatado mi cuerpo se encontraba temblando con rudeza en la fría habitación y el olor repugnante repentinamente se intensificó e inundó mis fosas nasales. Mi estómago dio un vuelco en respuesta al terrible hedor, podía identificar el olor como a una podrida carne quemada que se expandía por todo el lugar. ¿Mis padres estarán oliendo esto también?

El siguiente mensaje me despojo de mis pensamientos, estaba

anonadada.

000: Sandra, tu habitación está muy fría.

El corazón comenzó con un frenesí incesable de fuertes latidos, tratando de bombear suficiente sangre para evitar que mi cuerpo quedara inconsciente en el suelo. El olor cada vez se pronunciaba más en la habitación haciendo que mi cabeza diera vueltas.

000: Es hora de dormir, ya me apetece acostarme en la cama y descansar. Adiós.

El usuario se desconectó al mismo tiempo que escuche atrás mío la cama crujir.

Capítulo 7

SIETE

Metiche

Un poco de aburrimiento y una tarde tediosa fue la mezcla perfecta que necesitaba para sentarme frente al ordenador de mi casa y navegar un poco por internet, sin saber que hacer para el aburrimiento comencé a indagar por foros los cuales ofrecían una solución.

Haz palomitas y mira una película con amigos.

Sal a dar un paseo por las calles de tu barrio.

Limpiar tu casa u ordenar tu cuarto ayuda con el aburrimiento y estrés.

Puedes ver videos en YouTube.

Miles de estúpidas sugerencias aparecen en cada página inservible en la que entro, fue por esto que decido meterme en WhatsApp Web y revisar los mensajes que no había leído. Sin embargo, antes de comenzar a revisar cada una de las conversaciones, en la pantalla de mi celular se desplegó una llamada entrante de Sergio. En otra ocasión hubiera dejado sonar el teléfono hasta que la llamada se cortara, pero el aburrimiento me obliga a hacer cosas que no quiero

—Hola ñaño ¿Cómo estás?— Me saluda Sergio.

—Hola Chip ando muy aburrido en mi casa y tú ¿qué haces? ¿Qué te parece si salimos a algún lado más tarde? podemos ir a Organe y comer alitas con Fer— Me recuesto en el espaldar de la silla esperando su respuesta al repentino plan.

—Suena genial, si quieres le digo a Fernando que nos veamos a las 20:00 para comer.

—Perfecto, oye pero supongo que no me marcabas para esto.

—Atinaste, te llamaba para que me hagas un favor.

—Dime.

—Oye pablo, ¿sigues haciendo los inntrenred?—Me dio nostalgia escuchar aquella palabra.

Había creado ese anagrama para el primer empleo que tuve en el colegio, era una mezcla entre inntrenger y red. Inntrenger significa intruso en español y con la palabra red hacía referencia a todas las redes sociales que ofrecía para hackear. En mi adolescencia era muy inseguro y tóxico, cuando empecé a tener novias tenía la paranoia todo el tiempo de que me serían infieles con cualquier persona a cualquier momento y quería mantener ese asunto “controlado”. En ese tiempo me dediqué varios días a investigar sobre cómo acceder a otros perfiles de Facebook sin ser descubierto, después de aprender un poco más sobre el tema decidí ayudar a otras personas ofreciéndoles mis servicios. Era muy conocido en el colegio por ello, ya que existían más parejas como yo, tóxicas, entonces me aprovechaba de eso.

—¿Ya tienes novia o qué?— Le pregunté entre risas y curioso.

—No, no, yo no soy el que busca de tus servicios. Un primo mío quiere que le ayudes a averiguar algo de una compañera suya, la verdad no sé muy bien. Entonces que dices ¿lo ayudas o qué?

—No amigo, lo siento—me levanto de la silla y voy caminando hacia la cocina por algo de comer mientras le contestó a Sergio—Hace mucho que ya no hago eso.

—Bueno, ya nada. Le diré que pregunté a otras personas.

—Lo siento, bro—Agarro una barra de chocolate de uno de los cajones de la cocina y regresó a mi cuarto.

—No te preocupes, entonces ¿Si vamos hoy a Orange?

—Sí, avísale por favor a Fer para ver si nos acompaña.

—Dale, estamos hablando.

—Adiós—Cuelgo el teléfono y me tiro nuevamente en la silla frente a mi ordenador para seguir indagando por internet.

Sin embargo, Sergio me trajo varios recuerdos de aquella época. De verdad me divertía muchísimo haciendo aquellas “investigaciones”, muchas veces descubrí infidelidades y era como ver una historia no ficticia. A veces, cuando no tenía pedidos, entraba a una cuenta de Facebook aleatoria y me ponía a revisar sus mensajes, encontraba de todo: mensajes subidos de tono, mensajes aburridos, conversaciones divertidas o simplemente me enteraba de chismes interesantes.

Dejé de hacerlo ya que al final del último curso de colegio tenía varias cosas que hacer y simplemente no tenía tiempo para investigar sobre

vidas ajenas, así que comenzaba a rechazar todos los pedidos.

Recordando todo esto empecé a sentir interés nuevamente, así que, aún recostado en la silla de ruedas, dejando a un lado la barra de chocolate a medio comer, escribí en la barra del navegador Facebook. Después de cerrar mi cuenta comencé a escribir correos aleatorios en la página de registro para que me salte el mensaje de "Ya está registrado el correo electrónico ingresado, intente con otro" y saber que correo hackear.

Intenté con varios:

mateo2000@hotmail.com

irissolano@hotmail.com

davidgonzalez322@hotmail.com

Pero no logré atinar a ninguno de los correos, hasta que intenté una vez más con uno más común:

santiagoreinoso1@hotmail.com

Enseguida me saltó la alerta de que ese correo ya estaba en uso. Luego de tener el correo a mi disposición tenía que ingresar a la cuenta sin activar mi ubicación o sin que pueda ser fácil rastrear la IP. Un momento después de estar ocultando la información de mi computadora, entré a la cuenta de Facebook de Santiago Reinoso.

Me impresionó ver que en su bandeja de mensajes tenía varios sin leer, pensé inmediatamente que el chico no utiliza Facebook habitualmente. No es de sorprenderse ya que esta red social ha estado decayendo mucho últimamente con la aparición de Instagram y Tiktok. Hice clic en su bandeja y frente a mis ojos se desplegaron todos los mensajes no leídos de Santiago, deslicé la barra de los mensajes e hice clic en uno aleatorio.

Camila te ha enviado tres mensajes nuevos.

Era curioso, ya que la fecha de los mensajes parecían ser hace un poco más de dos años, intrigado comencé a leer los mensajes que estaban frente mío.

23/03/2019

Camila: Hola Santi, sé que es ridículo escribirte ahora todo lo que siento, realmente debí haber sido un poco más valiente hace años para confesarte todo lo que te estoy escribiendo ahora. Te amo y siempre lo he hecho, has sido uno de mis mejores amigos desde los 16 años, pero no

tienes idea de cómo me enamorabas cada vez que me ayudabas y escuchabas con mis problemas

Camila: Me enamorabas cada vez que me dabas esos fuertes abrazos, provocabas que en mi estómago volaran mariposas a gran velocidad; no olvido aquella vez que me besaste ebrio e hiciste que mis piernas no respondieran bien; la última vez que nuestros cuerpos desnudos rodaban por las sábanas de aquel motel y como tus gemidos me calentaban más y más.

Camila: Realmente lamento el no haber luchado por lo nuestro, me decías una y otra vez que eras capaz de dejar todo y a todos solo por mí, que dejarías a tu novia, que dejaríamos en el pasado a mis padres los cuales no te aceptaban y seríamos felices. Te pido que me perdones por todo, ahora todo eso solo queda en los recuerdos que alguna vez nos prometimos el uno al otro.

Terminé de leer esos mensajes y sentí un nudo horrible en la garganta, realmente eran mensajes que parecían ser sinceros y tristes, pero me dio más intriga por saber quién era el dueño de la cuenta de Facebook. Por medio del ratón me dirigí a su perfil social y busqué en su muro para ver algunas fotos tuyas, de amigos o ver sus contactos. Su muro estaba lleno de mensajes tristes y de lo que parecían ser personas cercanas despidiéndose de él.

Siempre estarás en nuestros corazones, encontraremos al culpable de todo esto, tu muerte no quedará así.

Dios te ha llevado a su lado para que por fin puedas descansar en paz.

No te has ido del todo porque seguirás viviendo en nuestros corazones, querido Santi.

Realmente me sentía incómodo cada vez que terminaba de leer los mensajes tanto públicos como privados que varias personas le escribieron a este chico, parecía ser muy querido por su círculo social cercano. Por lo que estuve leyendo en los mensajes, al parecer el chico, dueño del perfil, murió hace 2 años, una noticia que encontré relata que lo encontraron descuartizado. Fue un caso realmente fuerte, hallaron su torso junto con sus brazos mutilados dentro de una caja de cartón, y al parecer las piernas nunca aparecieron.

Estoy dispuesto a salir del perfil hasta que salta una notificación indicando que llegó un nuevo mensaje.

15/09/2021

JuanFra te ha enviado un nuevo mensaje.

Juanfra: Anoche estuve pensando en lo último que te escribí ayer y quiero retirar todo lo antes mencionado, lo que te paso fue algo que te provocaste. Te lo merecías.

Estoy de piedra frente al mensaje tratando de encontrarle el sentido, es tan cruel y rudo que no entiendo porque alguna persona podría decir aquello ante una noticia tan cruda. Con temor deslizo la barra hacia arriba para ver si puedo encontrar los mensajes de los que hablaba el otro usuario, efectivamente había mandado unos mensajes ayer a las 21:43 horas.

Juanfra: Lo siento muchísimo, a veces regreso a tu perfil para releer los mensajes en tu muro de Facebook, la gente verdaderamente te quería muchísimo, Santiago. Es una pena que con algunos fuiste una mierda de persona.

Juanfra: A veces pienso que fue un error haberte hecho aquello, realmente me haces cuestionar si el mundo era mejor contigo vivo.

Juanfra: ¿Hice mal, Santiago?

Nuevamente quedó desconcertado frente a la pantalla, me tiembla la mano y siento que me es más difícil mantener un ritmo de respiración calmada. Alejo mi vista de la pantalla y miro por la ventana de mi habitación tratando de asimilar que es lo que estoy descubriendo en este perfil ¿Esta persona fue la que...? Nuevamente pego la vista al ordenador y dirijo el puntero del mouse al nombre del chat y hago clic en el.

Juan Francisco Pinedo es una persona que parece ser normal, no tiene muchas publicaciones en su muro, solo ciertas fotos con amigos, selfies, o fotos de sus mascotas, es un perfil común y corriente.

No me llama la atención nada más dentro de su perfil para seguir revisándolo, así que vuelvo a los mensajes para investigar un poco más de la relación que Juan Francisco tenía con Santiago.

Lo que más curiosidad me da dentro de esta situación es que los todos los mensajes que ha recibido este usuario son de hace dos años, sin embargo, los mensajes que ha enviado Juan son muy recientes. Ingreso nuevamente a los mensajes de "Juanfra" y me coloco al inicio de todo, tuve que subir demasiado ya que al parecer hablaban constantemente, pero logré encontrar conversaciones viejas.

25/10/2013

Santiago: Escúchame bien idiota, le dices a alguien lo que paso hoy en receso y te juro que las cosas para ti empeorarán.

Juanfra: Santiago no le diré a nadie lo de hoy, pero por favor ya déjenme en paz, yo no me meto con ustedes para nada. Me pateaste muy fuerte la cabeza, no me gusta jugar con ustedes.

Santiago: ¿Vas a llorar, nenita? Es verdad lo que dijo Andrés, eres una mujer quejica.

Santiago: MARICÓN.

31/10/2013

Santiago: El disfraz de hoy te quedó perfecto mariposon.

JuanFra: Por favor Santiago, basta, te lo pido ¿Cuánta humillación más voy a tener que pasar para que me dejen en paz?

Santiago: ¿Humillación? A poco no te gustó el disfraz que te compramos.

Ese día Santiago envió dos fotos, en la primera se observa a unos tres niños uniformados encima de lo que parecía ser otro niño, estaban claramente forzándolo a desvestirse entre todos de una forma cruel. En la foto se observa como dos de los niños lo estaban agarrando para mantenerlo quieto mientras otro sacaba su camiseta.

En la segunda foto puedo ver a un niño vestido de mariposa con un vestido rosa rasgado, seguramente está roto por la fuerza que ejercieron al ponérselo. El niño está sentado en el suelo con la cara roja y secándose con una mano las lágrimas que derraman sus ojos, su mirada se fija en la cámara proyectando la tristeza y la impotencia de aquel atroz acto en contra de su voluntad.

Juanfra: Te lo pido Santiago, por favor no subas esa foto.

Juanfra: Te lo ruego.

Santiago: ¿Porque yo te haría caso a ti?

Juanfra: Hago lo que quieras, lo que tú me pidas, pero te lo suplico, no subas esa foto.

Santiago: Bien, no la subiré.

Juanfra: ¿Es enserio?

Santiago: Sí, pero no vayas a creer que esto es gratis o que estoy siendo buena persona contigo. Vas a tener que hacer el trabajo de lenguaje, el mío, el de Andres, el de Franz y el de Daniel.

Juanfra: Pero Santi, no voy a alcanzar, es demasiado. Es de hacer un ensayo de 5 hojas. No tengo tiempo suficiente para hacer 25 hojas.

Santiago: Escucha, tienes dos opciones: o haces todos los ensayos o subo la foto, y ya te dejo que tengo mejores cosas que hacer.

Juanfra: Santi por favor no voy a alcanzar, puedo hacer solo 3, pero no puedo hacer el de todos.

Juanfra: Te lo ruego, ten un poco de compasión.

Juanfra: ¿De verdad no te sientes mal cada vez que me golpeas?

Juanfra: ¿No te sientes miserable de ver como lloro todos los días o cómo me haces sufrir?

Juanfra: ¿Tienes un poco de humanidad con alguien siquiera?

Juanfra: Solo eres un cobarde que tiene una vida de mierda y quiere que alguien más lo pase igual o peor, TU ERES EL MARICÓN AQUÍ.

Santiago: Espero tengas la misma valentía mañana conmigo y los demás, maricón.

03/11/2013

Santiago: ¿Así que no acabaste todos los ensayos? ¿Se te caían las manos si hacías 2 ensayos más, cabrón?

Santiago: Mañana si se te van a caer, pero de verdad por no haber hecho lo que te dijimos, y para que sepas, tu foto de mariposón está por todo Facebook.

04/11/2013

Santiago: Deja de llorar maricón, solo estábamos jugando, no te íbamos a quemar las manos JAJAJAJAJA

Santiago: Al menos tenemos un buen video tuyo chillando

Dudoso y curioso hice clic en el video adjunto, lo paré de inmediato al escuchar varios gritos y llantos desgarradores, por otra parte, volví a

reproducirlo muerto de curiosidad. Los llantos no cesaban y la cámara comenzó a enfocar al mismo chico que fue protagonista de la foto de mariposa, esta vez el chico se veía sumamente asustado arrinconado en una pared, se podía apreciar sus manos temblar sin cesar.

—Por favor, por favor, no me hagan nada.

Suplicaba entre llantos, sin embargo, otro chico al que no se le aprecia el rostro apareció frente al lente de la cámara y comenzó a someterlo con furia tratando de amarrar sus manos. Otro adolescente se veía que luchaba para amarrar los pies del joven asustado que intentaba escapar como podía, intentaba gritar alto, pero otro malnacido le tapó la boca ahogando su voz. El video parecía estar grabando dentro de una escuela debido a que los chicos del video iban uniformados, pero en un lugar desolado ya que nadie acudía al rescate del vulnerable.

—Tengan esto.

La persona que sujetaba la cámara le paso a uno de los ruines adolescentes lo que parecía ser una botella de agua con un líquido amarillo. El pobre niño al ver aquella botella se alteró más, pero no podía hacer nada pues lo tenían amarrado de manos y pies tirado en el suelo, completamente sometido. Uno de los agresores agarró la botella y burlonamente se la enseñó al más indefenso riéndose en su cara.

—¿Sabes lo que es esto? Es gasolina.

—Te quemaremos las manos ya que no sabes utilizarlas, maricón— Esta vez fue el cámara el que interrumpió la conversación.

Entre los tres chicos comenzaron a sujetarlo y comenzaron a rociar sus manos de la sustancia amarilla, el desarmado joven se limitó a llorar horrorizado. En el video no se podía apreciar nada más que sus llantos y los tres jóvenes amontonados a su alrededor, de repente uno de los agresores saltó y huyó del chico riendo a carcajadas.

—Se orinó encima.

—Qué asco.

—Sabía que era un maricón, no aguanta nada.

Más comentarios repugnantes salían de las bocas de los crueles adolescentes que se alejaban riendo, así fue como el video llegó a su fin.

Me enderezo en la silla tratando de asimilar la cruel escena, trató de comprender lo que aquel chico vivió probablemente durante años, no sé si tenga la madurez mental para seguir viendo aquellos mensajes, fotos y

videos tan crudos. A pesar de ello, bajé los chats unos años después para lograr comprender los mensajes que leí en un inicio.

23/01/2017

Santiago: No sé si vayas a leer esto, pero de verdad quería disculparme por todo lo que sucedió años atrás, sé perfectamente que una disculpa no cambia nada, pero sí quiero que comprendas que eso lo hacíamos pensando que eran juegos estúpidos. Fuimos muy bruscos y brutos contigo, de verdad te pido una sincera disculpa.

Santiago: Te cambiaste hace tiempo de colegio y hace meses atrás ya he querido rectificar contigo, sin embargo, no respondes a mis mensajes anteriores. De verdad quisiera hacerte llegar mis disculpas, pero ni siquiera sé dónde es tu colegio nuevo o tu casa.

Santiago: ¿No te apetece hablar?

El otro usuario no contestó sino años después.

16/03/2019

Juanfra: Hola, lo he pensado bien y también quisiera arreglar las cosas ¿te apetece vernos algún día de estos?

Santiago: ¡Hola! ¿Cómo has estado? pensé que nunca me responderías, ¡Claro que podemos vernos! ¿cuándo estarías disponible?

Leo en la conversación que ambos quedaron de verse en un lugar que Juan propuso, al parecer era una casa de campo a las afueras de la ciudad. Habían planeado pasar tiempo juntos aquel día. Algo que me pareció curioso es que ninguno de los dos volvió a escribirse hasta el día en el que hallaron el cuerpo de Santiago. Supuse que Juan Francisco había escrito algo buscando desahogarse en los mensajes directos de Santiago, pero la conversación logró ponerse aún más turbia de lo que ya estaba.

23/03/2019

Juanfra: Lo sé, entiendo muy bien qué te parece hipócrita escribirte justo hoy cuando todos se lamentan de lo que te ha pasado.

Juanfra: Sé muy bien que no es ético que yo te escriba ahora, sin embargo, ya estás muerto y poco importa lo que pienses ahora.

Juanfra: He decidido escribirte por aquí para mi desahogo personal, así como tú lo hacías conmigo por este sitio.

Juanfra: Seguramente tenías una vida de mierda.

Juanfra: La verdad no tengo conciencia alguna de cómo era tu vida, pero seguramente eras tan infeliz que necesitabas que otros lo fueran.

Juanfra: Me sorprendió tu repentino cambio de actitud, sin embargo, enserio debo preguntar ¿Creíste que todo iba a quedar como si nada hubiera pasado? ¿Enserio pensaste que todo lo que me hiciste desaparecería con unas disculpas de mierda?

Juanfra: Me humillaste enfrente de todo el colegio, grabaste videos y tomaste fotos de una persona que nunca supo defenderse de las agresiones de un grupo de matones que no portaban una pizca de humanidad.

Juanfra: Tu y tus amigos me hicieron la vida imposible, no pude disfrutar de mi adolescencia ya que ustedes se divertían con mi sufrimiento, no les importaron mis ruegos o mis llantos.

Juanfra: Sin embargo, debo admitir que sorprendentemente cambiaste para bien, Santiago.

Juanfra: No sé si tu cambio de actitud se debió a que detuvieron al agresor de tu padre, en el colegio todos nos enteramos de su detención a causa de golpear a tu madre.

Juanfra: No sé si fue por tu nuevo círculo social, pero realmente me asombraste, de golpe te volviste una buena persona, alguien honesto y un estudiante ejemplar. Precisamente eso fue lo que me molesto, ver como tu vida cambiaba para bien y observar que la mía se hundía por culpa de las agresiones y el desprecio que me proporcionaste.

Juanfra: Me cambié de colegio más adelante, sin embargo, siempre te tuve presente. Todos los días me metía a tu maldito muro de Facebook para ver si algo cambiaba en tu vida, si algo te hundía y te traía al mismo hoyo profundo en el que me encontraba, pero al parecer solo ibas a flote.

El siguiente mensaje me dejó completamente helado al leerlo y comprender lo que había pasado.

Juanfra: Así que te maté.

Juanfra: ¿Recuerdas a Matías?

Juanfra: Fue otra de tus víctimas.

Juanfra: Una vez nos encontramos de coincidencia en una reunión y comenzamos a compartir todos los sucesos asquerosos que tú y tu grupito

fueron capaces de hacernos.

Juanfra: Fue ahí cuando comenzamos a planear todo lo que ocurrió, yo puse la casa, Matías consiguió la droga y cuando despertaste fue cuando comenzaste a bajar al infierno.

Juanfra: Al mismo infierno en el que nos sometías día con día.

Juanfra: Cada lágrima y grito que soltaste aquel día lograron llenarme por dentro, comenzó a llenarse aquel resentimiento que tu cavaste con esmero.

Juanfra: Por fin siento que las heridas del pasado comienzan a sanar.

Juanfra: Ah, por cierto, perdón si no encontraron tus piernas junto al torso y tus brazos, pero es que no entraban en el cajón y aparte necesitaba carne para alimentar a mis perros.

Juanfra: Prometo que la próxima compraré comida.

Me sobresalte al escuchar como un mensaje llegó a las notificaciones de mi celular, pero la sangre volvió a mi rostro al ver que se trataba de un mensaje de Sergio.

Oye, te estamos esperando hace rato en Orange ¿Si vas a venir?

Cerré la sesión de Facebook y apagué mi computadora, a pesar de que había aún más mensajes por leer creo que tengo bien aprendida la lección de hoy. No volveré a meterme en la vida ajena de otras personas, ya recordé porque dejé de hacer este tipo de cosas hace tiempo.

Capítulo 8

OCHO

Nana Goretti

—Dentro de un bosque desolado, en una cabaña descuidada y vieja, vive una mujer de edad avanzada nombrada Nana Goretti. La tenebrosa anciana trae sus dientes amarillos y llenos de sarro; su piel es tan arrugada y rasposa que se siente como lija y sus negras, rotas y descuidadas uñas son tan largas que las utiliza para peinar su blanca cabellera.

A pesar de ser una vieja anciana, Nana Goretti sabe guiarse por el bosque con agilidad, siempre en compañía de su cuervo tuerto y una vieja linterna de luz blanca. Según cuenta la leyenda, no se puede calcular su edad con exactitud, pero para mantenerse viva y con fuerzas, sale por la noche a cazar niños y después comérselos, sus favoritos son los malcriados y que no quieren dormir temprano...

—Ese no es un cuento para dormir, Nico—la voz infantil detiene el relato—Por favor, cuéntame uno bonito, que tal si agarras el libro que está...

Ahora su hermano mayor lo interrumpe.

—Hey, ¿Qué fue lo que dije? Nana Goretti se lleva a los niños que no quieren dormir—Nicolas pasa la mano por la cara del pequeño Sebastián y acaricia el moretón de color purpura oscuro—¿Te portaste mal?

—Sí...—La voz del pequeño sonaba apagada y triste, miró a su hermano a los ojos y preguntó intrigado—¿Crees que Nana Goretti venga por mí esta noche?

Nicolas se levanta de la silla y se aleja de la cama dirigiéndose a la puerta blanca de la habitación, su mano se posa en la perilla dorada dispuesto a girarla.

—Si te duermes pronto, no lo hará—Aprovechando la inocencia del pequeño de 7 años, añadió—Yo le dije que venga esta noche para que castigue a los que se portan mal.

El hermano mayor abrió la puerta y antes de salir escuchó los reclamos de Sebastián.

—¡Mentiroso! ¡No la llamaste! —Vociferó tratando de ser valiente y no

creer en las palabras de su hermano.

—¡Niños, ya cierren el hocico! —Gritó su madre desde abajo—¿Aún no estás dormido, Sebastián?!

El pequeño niño optó por quedarse callado ante la pregunta y esperar que su madre no se enojara con él. Esperó unos minutos y al no escuchar más a su madre, supo que había logrado salvarse con éxito del castigo.

Ahora intentaré dormir pronto

Fue lo que pensaba mientras cerraba los ojos con fuerza e intentaba conciliar el sueño. Sin embargo, fueron varios intentos fallidos ya que la imagen de Nana Goretti se había grabado en su mente.

Frustrado abrió sus ojos e intentó buscar la linterna que tenía escondida debajo de su cama, estiró sus manos por el suelo y tanteo con la palma de su mano para encontrar el objeto que iluminaría la habitación. Fue cuestión de segundos para que atrajera consigo a la roja linterna de luz blanca que utilizaba para jugar con las sombras o para simplemente ahuyentar la oscuridad y sentirse más seguro. En este caso, quería sentirse más valiente al estar solo en la oscuridad a la espera de Nana Goretti.

Nicolás lo dijo para molestarme, no va a venir ninguna Nana Goretti.

Susurraba para sí mismo, tratando de convencerse sin mucho éxito.

El pequeño encendió la linterna y para matar el tiempo decidió alumbrar algunos rincones de su habitación. El círculo de luz pasó por el techo rojo, donde había pegado con su hermano algunos stickers, los cuales encontraban en los chicles que vendían al lado de la escuela. La luz comenzó a iluminar la pequeña estantería de madera donde se encontraban sus carros Hot Wheels preferidos, el rojo que su abuela le había obsequiado en navidad era el que amaba sobre todos los demás.

Comenzó a pasar la luz de la linterna por el rincón de la habitación que más detestaba, era donde se encontraba la vieja y pequeña mesa a lado de una rota silla de plástico. Detestaba aquel escritorio ya que era donde pasaba la mayor parte del día tratando de hacer sus deberes a tiempo y si no acababa en el tiempo estimado que su madre le había dado, era un castigo seguro.

Iluminó un momento sus manos para observar los pequeños círculos rojos que su madre le había hecho con los cigarros que fumaba, hoy fue peor que otras veces ya que el cigarrillo arde más que los golpes con la regla.

¡Siempre te portas mal! ¡Eres un malcriado! ¡Nunca me dejas en paz! ¡Si no me haces caso te voy a abandonar en la calle para que te pierdas y no vuelvas!

Eran algunas de las frases que Sebastián tenía que oír a diario debido a que su madre siempre pasaba estresada y se desquitaba con él y su hermano mayor, el cual recibía incluso más golpes, abusos e insultos.

El cansancio comenzó a hacerse presente y los ojos del pequeño niño comenzaban a cerrarse lentamente, su mente comenzó a proyectar sueños agradables y sus músculos comenzaban a relajarse.

Fue justo ahí donde un golpe en la ventana lo hizo saltar de la cama logrando poner sus nervios de punta. Sus ojos se posaron en la ventana de su habitación y lograron presenciar una sombra negra, rápidamente buscó la linterna entre las sábanas para poder tener mejor visibilidad de lo que estaba sucediendo afuera de la casa.

La luz blanca logró mostrar un cuervo negro que estaba completamente quieto en la rama del árbol que se encontraba cerca de la ventana de Sebastián. Lo que inquietó al pequeño es que aquel animal parecía estar mirando a través del cristal, observándolo fijamente. Un dato aún más perturbador para el niño es que el cuervo no poseía su ojo derecho.

Las palabras de Nicolas hicieron eco en su cabeza: siempre en compañía de su cuervo tuerto.

El cuervo abrió lentamente su pico y comenzó a chillar de la nada, el inocente salto de su cama al suelo muy asustado y al ver un destello blanco que no era producto de su linterna, decidió velozmente esconderse debajo de la cama.

Se encontraba temblando dentro del polvoriento y sucio sitio, las fundas de Doritos que tenía regadas debajo de su cama lo podrían delatar si este las aplastaba, por esta razón trató de no moverse mucho. Decidido esperar unos minutos en silencio, tratando de no respirar muy fuerte para que su hiperventilación no lo delatara.

Cuando el cuervo se calló y después de un tiempo ya no se escuchaba más ruido afuera, Sebastián quiso sacar su cabeza para revisar que fuera seguro salir de su escondite. Sin embargo, un estruendoso ruido lo hizo volver hacia su sitio.

El vidrio de la ventana había sido quebrado por algo y los vidrios de este habían quedado esparcidos por todo el suelo de la habitación. Sebastián, con más temor que antes, decidió no mover un solo pelo y si era

necesario pasar la noche debajo de la cama lo iba a hacer.

El único campo de visibilidad que tenía era muy escaso pues sólo le permitía observar el suelo de la habitación, sin embargo, fue suficiente para comprobar que Nana Goretti estaba ahí con él. Unos pies descalzos y muy arrugados se comenzaban a observar y Sebastián veía como caminaban por toda la habitación. Hasta que se pararon junto a la cama y se veía como una mano vieja y llena de verrugas comenzaba a agarrar las sábanas caídas queriendo alzarlas y revelar el escondite secreto del niño.

Sebastián estaba tan desesperado que comenzó a gritar mientras cerraba sus ojos con fuerza como si quisiera despertar de aquella pesadilla.

—¡Ya me iba a dormir! ¡Ya me iba a dormir! ¡No soy malcriado!

No sabía cuánto había pasado, pero no estaba dispuesto a abrir los ojos, esperó tanto que al final quedó profundamente dormido debajo de su propia cama.

A la mañana siguiente se despertó por los gritos del gallo, se estiró como pudo y notó que no se encontraba en su colchón habitual. Al estar echado en el suelo y con dolor del cuerpo recordó lo de anoche y salió rápidamente de su escondite.

Tenía la esperanza de haberlo imaginado todo anoche, pero los vidrios en el suelo indicaban que no había sido producto de su imaginación o pesadillas causadas por el cuento de Nicolas.

Esquivando todos los vidrios con éxito salió de su habitación y fue inmediatamente a buscar a su familia. Quedó inmóvil afuera del cuarto de su madre al ver que la puerta estaba abierta y un charco de líquido rojo se asomaba por el pasillo.

Iba a ver qué era lo que pasaba dentro de aquella habitación, pero una mano lo detuvo, era su hermano el cual se veía sereno y despreocupado. El menor al no comprender lo que estaba pasando intentó explicarle a su hermano sobre la visita nocturna.

—Nico, ayer vino Nana Goretti, te juro que la vi. —Nicolás se agachó a la altura de Sebastián y respondió con calma.

—Ya lo sé. —Sebastián no entendía la serenidad que podía tener su hermano en estos momentos, señaló el charco carmesí y continuó hablando preocupado.

—Le hizo algo a mamá.

—Sebas ¿Recuerdas lo que te dije sobre Nana Goretti?

El niño no comprendía lo que estaba pasando y miraba a su hermano muy confundido

—Nana Goretti castiga a los malcriados y mamá no se portaba bien con nosotros.

Capítulo 9

NUEVE

Línea de emergencia

Inhalo profundo tratando de recomponerme, apoyando mi frente encima de mi brazo, el cual se encuentra descansando en el filo de la taza del inodoro. Trato de respirar cerrando los ojos con fuerza para evitar marearme, sin embargo, es completamente inútil ya que nuevamente siento el empuje de mi abdomen subir y la presión que se genera dentro de mi pecho. De modo que, otra vez me acomodo dentro de la taza para que mi estómago pueda expulsar todo el contenido dentro de este.

Afuera del baño se puede escuchar la música a tope, la gente cantar y los zapatos de varios pisotean toda la pista, tratando de encontrar coordinación mientras bailan. Puedo confirmar y reafirmar que el ambiente de la discoteca es muy bueno esta noche. Si no hubiera hecho esa absurda apuesta de mezclar cerveza con leche definitivamente seguiría bailando y coqueteando con aquel chico guapo, pero ya es hora de ir a casa.

Cuando me siento mucho mejor me incorporo en el inodoro y me siento encima de la tapa para proceder a limpiar mi boca con las últimas dos tiras de papel higiénico, miro al frente topándome con la puerta del baño. Parecía que inicialmente era de madera blanca, pero al pasar el tiempo ha perdido su color volviéndose amarillenta y sucia con todos los dibujos y rayones que tiene encima. Me inclino un poco hacia el frente tratando de observar con más detalle cada línea trazada en aquella puerta. Había varios tachones hechos con marcador, varios dibujos de pitos grandes y pequeños, algunas manchas secas de dudosa procedencia e incluso hallé varios números telefónicos.

Con curiosidad me fijo en los números escritos, eran demasiados, seguramente muchos de estos fueron anotados sin consentimiento de los dueños ya que me sorprendían los mensajes que los acompañaban.

Llama si buscas una noche de pasión: 09655158411

Hago las mejores mamadas de la ciudad ;): 09216432657

Soy una gatita en busca de leche: 09215585521

Y otros varios que simplemente contenían nombres a un lado de estos, sin embargo, un número llamó por completo mi atención.

Línea de emergencia: +889 999 999 9999

Me sorprendió ya que es un número realmente viejo, la primera vez que escuché de él fue en el colegio. Se decía que era un creepypasta o algo así, fue muy popular en el 2011, pero su fama fue decayendo igual que cualquier otra leyenda de terror.

Me sorprendió verlo después de varios años

—Salgan del baño —Unos gritos acompañados de unos golpes insistentes en la puerta fue lo que me hizo saltar de la taza del baño, suspiro molesta y me paro soltando el agua del inodoro para salir de la cabina del baño público—¿Estás con diarrea o que verga te pasa?

Ignoro la pregunta de aquella chica molesta y salí del baño para dirigirme a los lavabos y enjuagar un poco mi boca, escuche la puerta de la pequeña cabina cerrarse y aproveche el estar sola para verme unos minutos al espejo.

Mis ojos se ven rojos, está corrido el rímel de mis pestañas al igual que mi pintalabios carmesí, sonrió al recordar que el motivo de mi pintalabios estropeado se encuentra justo afuera, esperándome. Las marcas de sus dientes aún se aprecian en la piel de mi cuello, me encantan aquellos óvalos entrecortados que ha dejado para marcar territorio. Paso mis manos por cada una de las marcas recordando el fuego que cada uno transmite, me encanta cuando me besan el cuello.

A pesar de eso, no puedo evitar recordar los besos del innumerable, como él lograba provocar el mismo fuego o incluso hacía que la candela subiera de potencia. Por más que quiera, no puedo olvidar sus manos tocando cada parte de mi ser, apretando mis pezones para ponerlos duros, sus manos recorriendo con dulzura mi espalda desnuda y luego ser agresivo con mis nalgas.

Armando realmente es increíble en el sexo.

Varios candentes y lujuriosos recuerdos invaden mi mente haciéndome humedecer por dentro, sin embargo, la pasión se transforma en ira y tristeza al recordar a mi mejor amiga cabalgando a mi novio dentro de su departamento.

Armando y Lilia pueden pudrirse en el infierno.

Al abrir la puerta del baño siento más potente el ambiente de la fiesta cuando la música se cuele más profundo dentro de mi tímpano y el olor a alcohol y cerveza se intensifican a medida que me voy introduciendo

dentro de la pista de baile.

Voy en busca de mi galán de esta noche para decirle que regresaré a mi casa, ya no estoy en condiciones para continuar con la fiesta en ese lugar y también ya es muy tarde. Lo visualizo en la barra sosteniendo un vaso con hielos, limón y lo que parece ser un líquido transparente que probablemente contenga más alcohol, del cual ya no deseo por esta noche.

—Hola muñequita—Deja el vaso encima de la barra acercándose a mí, poniendo sus manos en mis grandes y redondos glúteos empujándome hacia él, provocando que la calentura en mí aumentase y que mi ropa interior se moje más y más. —¿Ya estás mejor?—Se intenta acercar a mi boca para seguir besándome, sin embargo, soy más rápida y esquivo sus labios antes de que pueda oler el fétido olor de mi boca.

—Perdón, pero ya me tengo que ir, guapo.

—¿Por qué tan pronto? Me vas a dejar solito aquí—No se rinde e insiste en besarme, pero esta vez optó por bajar a mi cuello y atacar mi punto débil.

—He vomitado—Suelto rápidamente antes de que mi cuerpo deseara más de él, lo siento sonreír encima de mi cuello para luego subir su boca a mi oído y después de lamerlo me susurra.

—Está bien, tú ganas hermosa, nos vamos de aquí con la condición de continuar la fiesta en mi casa, en mi cama —Apretó el agarre en mis muslos, lo cual me tomó por sorpresa, empezó a subir de poco a poco la falda de mi vestido para introducir sus manos y comenzar a tocar mi piel desnuda. —Pasamos comprando un cepillo de dientes y de lo demás me encargo yo.

—¿Una fiesta en tu cama? no suena divertida, para una fiesta se necesita música—Decidí participar en el mismo juego y yo también introduje mis manos debajo de su camiseta para comenzar a acariciar lentamente su plano y marcado abdomen.

—No soy músico, pero créeme que puedo hacerte gemir de una manera angelical que te sorprenderías.

Fue lo único que necesité para aceptar su propuesta e irme con él.

Abro los ojos esperando que estos se acostumbren a la luz, observo las sábanas completamente granates, las almohadas blancas y como mi ropa está regada por el suelo. Las cosas esparcidas por la habitación no son

mías, no estoy en mi cuarto.

Comienzo a recordar mi aventura de anoche y me levanto rápidamente de la cama. Lamenté esta acción pues mi cabeza comenzó a dar vueltas y un dolor punzante empezó a originarse debido al sonido que venía por afuera de la habitación. Sujeto mi cabeza tratando que esta deje de dar vueltas, al mismo tiempo alguien más abre la puerta del cuarto.

—Buenos días muñeca—Escucho la voz de..., mierda no recuerdo.

—Buenos días—Digo desganada y con la sed incrementando, necesito agua enseguida y justo puedo ver y oler la bandeja de desayuno que trae el hermoso chico del club.

—¿Estás con hambre? Te preparé el desayuno—Pone la bandeja enfrente mía y enseguida agarro el vaso con jugo de naranja, termino de tomarlo y le agradezco por el lindo gesto. Se sienta a lado mío y me besa la mejilla susurrando en mi oído.

—Ayer estuviste increíble—Comienza a morder mi oído mientras yo sonrío e inicio a devorar las tostadas con mermelada de mora que había en la charola.

Es una lástima que yo no pueda decirle lo mismo, pero es guapo y tiene tan lindos detalles que compensa la fatal noche de ayer. Yo ni siquiera pude llegar al orgasmo, que desperdicio.

—Tú también estuviste excelente—Opto por mentirle.

—Espero por lo menos que te haya hecho olvidar el mal sabor de boca que te dejaron tu ex y tu amiga— Dejo de comer y lo miro confusa tratando de comprender de dónde sacó esa información, el chico de cabello castaño sonrío y continúa hablando. —Me lo dijiste ayer en el auto ¿No recuerdas? Me dijiste que viste a tu mejor amiga cogiéndose a tu novio, y a pesar que te gusto un poco verlos, pues te enojaste y lo dejaste enseguida.

No puedo creer que le dijera todo eso a un completo desconocido. Dios mío santo, no recuerdo aquello ni el viaje en auto hasta su departamento. Dejo la tostada a un lado e intento tapar mi cara con mis dos manos tratando de ocultar la vergüenza.

—Ay no... —Fue lo único que pude decir al respecto, escucho su risa e inmediatamente siento como se levantaba de la cama.

—No te preocupes, será un secreto entre los dos. Deberías llamar a la línea de emergencia maldita, tal vez ellos te puedan ayudar con la venganza.— Retiro las manos de mi cara para verlo, se encuentra sacando

ropa de su armario, seguramente para vestirse y salir.

—¿Sabes de ese número?— Al escuchar mi pregunta deja de buscar en el interior de su closet y me mira.

—Por supuesto que sí, fue muy popular hace mucho tiempo, era de lo que todo el mundo hablaba en las noticias y en el colegio— Se sienta en el filo de la cama para preguntarme a mí— ¿Recuerdas el número?

—Sí, bueno, ayer lo recordé de casualidad.

—Era la leyenda de terror que más sonaba por aquella época, se decía que era la línea de emergencia del Diablo—Termino de tomar el café de la bandeja mientras lo escucho—Supuestamente, si llamabas a su línea de emergencia te ayudaban con cualquier cosa. Se decía que podías conseguir grandes cantidades de dinero, podías pedir que se te cumpliera un sueño e incluso lograr que el mismo Diablo se encargue de tus enemigos.

—Sí... recuerdo haber escuchado algo así

—Yo una vez llamé a su supuesta línea—Me sorprendió la confesión, así que hice a un lado la charola con los platos ya vacíos para preguntarle su experiencia.

—¿Enserio llamaste al número?

—Adelante, te dejó burlarte si es lo que quieres porque ya sé que fue una niñería, pero estaba desesperado por conseguir dinero y recordé aquel número, llamé por diversión y por curiosidad—Se levanta de la cama y nuevamente se dirige a su armario para rebuscar algo de ropa mientras continuaba con su relato—Pero simplemente te contesta una grabadora con la voz claramente retocada, te pregunta ¿Cuál es tu emergencia? y tú le tienes que decir tu deseo.

—Se escucha interesante—Yo también opté por levantarme de la cama y comenzar a recoger mi ropa para vestirme—Y veo que si te ayudaron—Digo esto último mirando la lujosa habitación a mi alrededor, él simplemente ríe y continúa hablando.

—Considero que es una buena línea para desahogarte y que probablemente alguien esté tomando ventaja de esto para enterarse de las vidas ajenas de los demás—El chico, cuyo nombre aún no recuerdo, se pone una camisa estilo leñador a cuadros rojos y voltea a mirarme—Si vas a llamar diles que vienes de mi parte—Se ríe y también le muestro una sonrisa cómplice.

—Claro que sí—Me doy media vuelta para que mi espalda desnuda quede a su vista—¿Me ayudas con el cierre del vestido?

Se acerca a mí, pero antes de subir la cremallera desliza sus manos por mi espalda y las introduce por debajo del vestido hasta llegar a mi estómago. Me abraza por detrás y yo coloco mi cabeza en su hombro mientras este se acerca a mi mejilla para besarla. Empieza a deslizar sus manos desde mi estómago hasta mis pechos para comenzar a masajearlos por debajo del brasier. Aunque anoche haya sido un fiasco, él es un experto en el juego previo, sabe cómo calentar a una mujer con éxito.

—Por cierto, Si recuerdas mi nombre ¿verdad?—Pregunta encima de mi oído divertido.

Mierda.

—Te seré muy honesta, no recuerdo mucho de lo que pasó ayer

—Ya somos dos, pero aún no es tarde para presentarnos—Sonríe encima de mi oído y se separa un poco de mí para subir el cierre de mi vestido, coloca sus manos encima de mis caderas para girar mi cuerpo y que pueda mirarlo a los ojos.

—Me presento, soy Miguel—Toma una de mis manos y la besa, dios mío santo, es un buen reemplazo para el patán de Armando. Admiro un tatuaje que había pasado por desapercibido, es como una estrella diminuta a un costado de su muñeca, un tatuaje realmente sexy. — Miguel Quezada.

—Yo soy Amy—Le sonrío dulcemente y me devuelve la sonrisa—Amy Barros—Miguel vuelve a acercarse para depositar un delicioso beso en mis labios.

El mejor desayuno que he tenido en mi vida.

—Perdóname Amy, me encantaría tenerte toda la tarde para repetir lo de anoche, pero he quedado con unos amigos—Me besa la frente—A no ser que quieras venir conmigo. —Ahora soy yo la que se separa de sus brazos.

—No te preocupes, yo también tengo que irme, pero espero que podamos vernos otro día— Una vez más me muestra sus blancos dientes, como si fuéramos confidentes.

—Anoche anotaste mi número en tu teléfono.

Lilia:

Por favor perdóname, no pensé en lo que hacía.

Armando y yo tomamos unas copas antes y no pensábamos correctamente.

¿Vamos a dejar que un chico perjudique nuestra relación de 12 años? Llevamos siendo amigas desde hace mucho tiempo, no me alejes de tu vida por favor.

Y aún había más mensajes de esa hipócrita, y ni hablar del innombrable infiel.

Armando:

Sabes perfectamente que te amo.

Nos vamos a casar Amy, no me puedes hacer esto ahora.

Estoy seguro que no quieres que todos estén hablando de cómo cancelamos todos los planes que teníamos juntos.

Debemos hablar, por favor contesta mis mensajes.

Lo que más me da iras es que me traten como si fuese una tonta que nació ayer, no entiendo cómo es que tienen cara para escribirme. Ambos me causan tanto asco y rechazo por haberme estado viendo la cara por quién sabe cuánto tiempo. Es cierto que al momento de apreciar la escena me pareció algo excitante ver a mi novio con mi mejor amiga en una situación tan íntima, pero no hizo falta mucho tiempo para que aquel extraño sentimiento se esfumase siendo reemplazado por la rabia.

Ahora solo me repudia volver a pensar en eso.

Recostada en mi cama comienzo a eliminar todos los mensajes de ambos y paso seguido bloqueo a los dos contactos. Mi cabeza comienza a dolor debido a varios pensamientos y sentimientos encontrados, mis ojos empiezan a nublarse debido a las lágrimas acumuladas deseando salir y recorrer mis mejillas. Solo quiero llorar, gritarles en la cara, golpear a la zorra de Lilia y volver con Armando para poderme revolcar en su cama, que me haga gemir de placer y descansar en sus brazos mientras me repite que me ama.

Pero ahora solo quiero llorar, hablar con alguien de confianza y

desahogarme. Sin embargo, no tengo a nadie, ni mejor amiga ni novio.

A pesar de no tener a nadie a mi lado, tengo algo, una línea de desahogo donde puedo decir en voz alta todo lo que pienso de ellos dos. Una línea para poder hablar con una grabadora y decirle lo que quisiera que le hagan a esa zorra doble cara que me quitó al hombre de mi vida.

Me levanto de la cama para poder sentarme en el colchón y desbloquear mi teléfono e ingresar el siguiente número en la aplicación de llamadas:

+889 999 999 9999

Comienza a sonar el timbre del teléfono y esperó a que alguien atienda, aguardo para poder escuchar la grabadora.

Y espero...

Y espero...

Y sigo esperando...

Pero nadie atendió el teléfono, creí que inmediatamente la contestadora cogería la llamada, sin embargo, solo se escucha el insistente timbre del teléfono. Creí que el teléfono estaba a punto de colgar cuando el timbre se detiene y es sustituido por el silencio al otro lado de la línea.

Espero curiosa para escuchar la grabación de la que me habló Miguel, sin embargo, solo se puede apreciar una respiración ¿agitada? No se parece a la de un humano, es como si un animal estuviera al otro lado de la línea. Mi corazón comienza a latir frenéticamente al escuchar como una voz grave y tétrica se dirige hacia mí.

—¿Cuál es tu emergencia?—sentí como el teléfono empezaba a sentirse resbaloso, el sudor comienza a esparcirse por la palma de mi mano gracias al repelús que me recorre al escuchar esa voz.

Inhalo y exhalo unos segundos para tomar calma, trato de recordar que todo esto es algo ridículo para desahogarse. Intento pensar en el responsable de la línea de teléfono que seguramente se está riendo de todas las llamadas. Seguramente nunca llegue a saber quién soy y lo más probable es que nunca escuche la llamada, esta absurda grabadora con voz modificada no era prueba de nada. Decido volver a pensar en la traición de aquellas personas que alguna vez fueron importantes para mí, llena de rabia y con recuerdos amargos que ardían dentro de mí, escupí una aberración.

—Ojalá violaran a la perra que se metió con mi novio, quiero que violen a Lilia—el momento en el que pronuncié aquellas palabras no sabía lo que

realmente quería, estaba hablando mi lado oscuro y dolido—Es más, no creo que se lo tome a mal, le gusta tanto que seguro disfruta.

Después de escupir aquel veneno que tenía guardado dentro de mí se escucha una risotada al otro lado de la línea, una risa ruidosa la cual provoca que mi piel se erizase, una risa que me hizo arrepentir de lo que había dicho.

—Me caes bien Amy—Después de decir esto último la llamada se corta.

A pesar que la llamada ya llevaba unos segundos colgada, yo aún seguía con el auricular del teléfono en mi oído tratando de asimilar lo que había escuchado ¿Dijo mi nombre? Antes de poder seguir procesando la información sentí vibrar mi celular, tenía una llamada entrante y en la pantalla se reflejaba el nombre de Lilia.

La desorientación y curiosidad se esfumaron al ver que aquella persona me estaba buscando, muy molesta corte la llamada, pero seguía insistiendo varias veces más, las mismas veces que yo cortaba la llamada. Sin embargo, hubo una llamada más la cual intenté cortar, pero simplemente el botón rojo no funcionaba, así que molesta decidí contestar preparándome para escuchar su chillona voz.

—¿Hola?—Hablé por el micrófono del celular, por el contrario no se escuchaba absolutamente nada, solo una molesta estática que interrumpía la llamada—¿Lilia?—Intentaba nombrarla para poder hablar con ella y pedirle a gritos que me dejara en paz.

Pero no fui yo la que gritó.

La estática se fue desvaneciendo permitiéndome escuchar varios gritos al otro lado de la línea, gritos de desesperación y pánico que lograron inquietarme. Rápidamente dejé a un lado mi ira e intenté ayudarla para que aquellos gritos cesaran.

—¿Lilia? ¿Lilia? ¡¿Estás bien?!—Pero la única respuesta que obtuve de su parte fueron más gritos desgarradores, era como si estuvieran arrancando una parte de ella y ultrajando lo más profundo de su ser.

—Ayúdenme, por favor—Su voz se escuchaba rota, lo cual hizo que mi corazón se encogiera y olvidara por completo su traición, ahora ella necesita mi ayuda o la de alguien más.

Supuse que a estas horas ella estaría en su casa, por lo que decidí llamar al 911. Yo no llegaría a tiempo ya que mi departamento está muy lejos de su casa y peor con el tráfico. Dejo el teléfono celular a un lado y llamo por el fijo, marco los números 9-1-1 y espero rápidamente que alguien me

atienda.

—911 ¿Cuál es su...?—No la dejo terminar.

—Están atacando a mi amiga, necesita ayuda por favor.

—¿Cuál es la dirección?

—Av. Reinaldo Piedra y Remigio Cedrón 1-87

—¿Usted se encuentra con la víctima?

—No, me llamó por teléfono y me pidió ayuda—Estaba temblando y mi voz sonaba entrecortada por las ganas de llorar al recordar los gritos emitidos por mi ex amiga—Por favor, ella se escuchaba desesperada, envíe a alguien rápido.

—Tome calma, ya estamos enviando una patrulla a la dirección que nos dio, pero necesito saber ¿Hay armas dentro del hogar o algo con lo que están amenazando a la víctima?

—¡No sé! ¡No sé! Solo me llamó y me pidió ayuda ¡Dios!— Comienzo a gritar por la impotencia que sentía.

—Bien, la patrulla llega en 10 minutos, por favor no cuelgue la llamada.—Dejo el teléfono fijo a un lado y nuevamente puse el auricular del celular en mi oído.

Escucho su último grito y de golpe la línea queda en completo silencio, hasta que una respiración conocida se acerca al celular y en el oído me susurra.

—Tarea completa, nos vemos de noche Amy.

A las 5:30 p.m. Las oficinas del 911 recibieron la llamada de una chica que aseguraba que su amiga, de nombre Lilia Ramos, estaba siendo atacada en su hogar. A pesar de que una patrulla fue enseguida para resguardar la seguridad de la víctima, se encontraron con una escena terrible. Ramos fue brutalmente violada y maltratada, debido a los golpes que el victimario o los victimarios le provocaron a la víctima, esta falleció enseguida, no se encontró rastro de los responsables, en otras noticias...

Apago la tele con prisa, no quería seguir escuchando absolutamente nada. En todos los noticieros repetían sin parar sobre mi difunta amiga y realmente no quiero darle más vuelta al asunto, pero mi cabeza no puede parar de hacerse preguntas. Quiero convencerme a mí misma que esto no

es verdad, no pude haber llamado a una línea ¿maldita? Eso es imposible.

Nos vemos en la noche Amy.

Miro el reloj de mi velador y este marca las 22:45, por un momento me hipnotizaron sus manijas las cuales no dejaban de girar alrededor de las horas. Nunca le he tenido tanto miedo a que pase el tiempo tan rápido como ahora.

Antes le estuve dando vueltas al asunto, sentándome a pensar ¿Esto es real? No, no puede serlo. De ser ese el asunto, habrían encontrado dos cadáveres, la muerte de Lilia no es culpa mía. Le hago caso a la decisión más sensata que he tomado en todo el día y decido dormir. Cierro los ojos y no me vuelvo a preocupar por el tema de Lilia o de la misteriosa línea, es en lo último que quiero pensar.

Mi momento de relajación no duró mucho ya que unos golpes de dudosa procedencia interrumpieron mi descanso. Abro los ojos sin muchas ganas de investigar y mi cuerpo se queda un momento quieto tratando de despertarse por completo. Sin embargo, estoy tan cansada que nuevamente comienzo a cerrar mis ojos y aflojar mi cuerpo, pero un estruendoso golpe proveniente de afuera de mi habitación hizo que saltara de la cama.

Con mi cuerpo temblando y apegado al espaldar de la cama comienzo a rogarle a mi mente que dejara de descansar y se enfocara en lo que estaba pasando. Aquel ruido no pudo ser producto de mi imaginación, fue como escuchar una explosión fuera de la cocina ¿habrá sido el gas?

Una vez estando despierta por completo empiezo a relajar mi respiración y reunir valor para salir debajo de las sábanas y atreverme a investigar afuera de la habitación. Retiro suavemente las cobijas que me cubren y bajo poco a poco un pie de la cama, mis dedos del pie derecho tocan el helado piso. En ese momento se escucha un golpe en la puerta de mi habitación que me hace retroceder y volver a la cama.

Más segura de saber que no imaginé nada, empiezo a ver con temor la puerta que separaba mi habitación de la sala. Esperé unos segundos a que la puerta nuevamente emitiera algún ruido, al no escuchar ningún golpe más, decido encender rápidamente la luz de la lámpara ubicada en mi mesita de noche y observar las manijas del reloj.

3:15 a.m.

Odiaba a mi cerebro por recordar cosas tan estúpidas e insignificantes, como, por ejemplo, que las tres de la mañana es una hora maldita.

Trato de inhalar y exhalar calmada, intentando alejar los pensamientos que me provocaran terror en ese momento, pero fue imposible, en especial cuando empecé a escuchar varios golpes repetitivos en la puerta de mi habitación. Alguien estaba esperando una respuesta positiva para entrar, nunca respondí y por ello seguían tocando repetidas veces la madera de la puerta.

Toc-toc-toc

Eran exactamente tres golpes consecutivos, golpe tras golpe seguido, eran suaves a comparación de los anteriores ruidos que me despertaron. Los golpes continuos me tenían concentrada y con la vista fija en la puerta, sin intención de apartar mi mirada. Mi mente estaba procesando todo lo ocurrido, y cuando me estaba llenando de valor para preguntar por la persona que estaba tocando fue que escuche una voz familiar.

—Hola Amy, ya estoy aquí.

Mi mente queda vacía, por un segundo olvido como respirar al mismo tiempo que mi corazón deja de latir provocando que mi sangre se helara. Me siento confundida por unos segundos al escuchar esa voz que no podía ser producto de las cuerdas vocales de un humano, pero luego hice memoria y recordé lo que sucedió horas atrás.

Toc-toc-toc

—Querida Amy, me debes un favor.

Sigo sin responder, no quiero hablar con aquello que me está buscando, ni siquiera quiero respirar demasiado fuerte por si me escucha.

Toc-toc-toc

—Sé que estás ahí, Amy.

No le doy una respuesta aún.

Toc-toc-toc

—Bien, veo que tendrá que ser a la fuerza.

De repente, los golpes que llaman a la puerta se intensifican. Es como si estuvieran azotando la puerta con un saco de piedras muy pesado, como si quisiera derribar la puerta a golpes.

Entro en pánico al escuchar como la madera se empieza a trizar y su risa escalofriante al otro lado de la habitación me causa terror. Asustada y con la piel de gallina agarro el celular que se encuentra en mi mesita de noche

y me escondo debajo de las sábanas.

Como un impulso de reflejo y sin tener más elecciones, decido utilizar la única opción a mi disposición. Desbloqueo la pantalla de mi teléfono e inmediatamente marco los números 9-1-1 en la pantalla.

Desafortunadamente, cuando puse el auricular en mi oído para poder comunicarme, me atiende la operadora de mi línea para decirme "Su teléfono se encuentra fuera del área de servicio, por favor, revise..." cuelgo la llamada.

Los golpes en la puerta no cesan y esta vez parecían ir con más fuerza, no sería cuestión de mucho tiempo para que la puerta se desplome en la habitación. Con toda la adrenalina en mi cabeza es casi imposible pensar y mi cuerpo sigue temblando debajo de las sábanas, sin embargo, mi mente tiene un leve destello que trae una idea fugaz.

Las líneas telefónicas no sirven ahora, pero hay una que puede ser la excepción.

Con velocidad marco nuevamente el número de aquella línea maldita en la pantalla, suspiro de alivio al escuchar el timbre al otro lado de la línea.

1, 2 y 3 veces fueron los timbres que tuve que escuchar antes de tener aquella respiración bestial en mi oído y al poco tiempo me preguntó: ¿Cuál es tu emergencia?

—No quiero morir—Sollozo en el micrófono de mi celular mientras las lágrimas caen de mis ojos, no quiero que aquello que está afuera me escuche, pero es imposible seguir teniendo la calma bajo control.

Nuevamente tengo que escuchar su maldita e irónica risa histérica por unos segundos, segundos que tengo contados.

—Ya te lo dije, pero volveré a repetirlo...—Sus palabras traspasan el teléfono de una forma espeluznante, como si estuviera a mi lado justo ese momento susurrando en mi oído. —...me caes muy bien, Amy.

—Por favor...—Jamás he suplicado esas palabras con tanto sentimiento y angustia.

—Amy, por favor no te pongas así, esto es lo justo para todos—esta vez se rio de una forma más suave, como una risilla traviesa—Debes pagarnos el favor que te hicimos y tu alma es un precio respetable.

En ese momento escucho algo desplomarse dentro de mi habitación y sé que la puerta había sido derrumbada por aquella criatura que venía a

cobrar mi deuda.

Sus pasos eran relajados y se notaba que no tenía prisa. Con el último aliento que me queda para seguir hablando, trato de convencer por teléfono el poder negociar otro precio justo.

—Haré lo que sea... —Cierro los ojos esperando lo peor al sentir como una mano se cerraba alrededor de mi tobillo el cual está cubierto por la sábana, la tela blanca fue subiendo poco a poco.

—Lo único que vale más que tu alma, es el alma de más personas...

Me quedo muda ante sus palabras, ¿Qué significa eso? ¿Tengo que matar a alguien? No me queda mucho tiempo para pensarlo, la sábana ya había subido hasta mis caderas mientras mis ojos siguen totalmente cerrados.

—¿Debo matar a alguien?—Su risotada me hizo comprender que estaba equivocada.

—No, no, de eso nos encargamos nosotros, lo que debes hacer es reclutar a más personas para que llamen a esta línea ¿Comprendido?

Aquella mano comienza a subir por mi pecho.

—Pero... ¿cómo hago que más que más personas quieran llamar?

—Ese es tu problema, querida Amy.

La mano de aquella criatura llega finalmente a mi cuello, donde comienza a cerrar su agarré con fuerza haciendo que el aire me falte. Como un instinto, una mano mía agarra su viscoso brazo y la otra mano sigue ocupada sosteniendo el teléfono intentando que no se callera y perder mi última oportunidad.

—Tu deuda sería de 3 almas más ¿aceptas?

Quiero responder inmediatamente y sin pensarlo dos veces, pero aquella mano dificulta mi respiración y mi habla mientras su agarre se va cerrando más y más. Mis ojos comienzan a llorar y mis manos empiezan a sentirse débiles, pero un grito que salió desde lo más profundo de mis cuerdas vocales hizo eco en la habitación permitiéndome cerrar el crudo trato.

—¡Acepto!

La línea se corta de repente, pero el aire me sigue faltando y la mano viscosa de aquel ser no me suelta, ni siquiera puedo pedirle piedad mirándolo a los ojos ya que las cobijas y sábanas cubren mi rostro por

completo. Unas cuantas lágrimas caen rápidamente al mismo tiempo que mi vista comienza a nublarse más, cuando siento que desfallecía, la poderosa criatura me levanta brutalmente de la cama y me arroja al suelo.

Arrojo las sábanas fuera de mi rostro permitiéndome respirar con más libertad, repaso la vista por mi habitación y no hay rastro de aquello que antes buscaba sangre. Después de unos minutos acostada en el suelo de mi cuarto tratando de recomponerme, me levanto y al instante siento mi cabeza arder en su parte trasera. Mi mano pasea por mi cabello tratando de sujetar mi herida y siento algo mojado, al inspeccionar con atención mis dedos observo sangre escurrirse por la parte trasera de mi cabeza.

Me levanto adolorida y mareada, me dirijo al baño para lavar mis manos sangrientas y en ellas noto algo particular que no tenía antes, en el costado de mi muñeca derecha se había dibujado una pequeña estrella negra.

Capítulo 10

DIEZ

PRÓLOGO

Prólogo: Primera parte de una obra, en la que se refieren hechos anteriores a los recogidos en ella o reflexiones relacionadas con su tema central.

Cierra la puerta detrás suya y comienza a descender por las escaleras para llegar al sótano. Deja la mochila de su universidad en el suelo del polvoriento lugar y de esta saca el soplete que encontró en el taller de su padre. Prende el objeto para ver la flameante llama azul y sonrío entusiasmada pensando en el cuento que puede salir esta vez.

Guarda el soplete en uno de los grandes bolsillos de su negra chompa tejida y comienza a retirar una por una las cajas de cartón pesadas que utiliza arriba de la escotilla para esconderla disimuladamente. Abre la pequeña puerta de madera y nuevamente comienza a descender por el oscuro lugar ayudándose con el flash de su celular. Al llegar al final de las escaleras, se dirige a la alfombra que está frente a la puerta metálica, levanta la roja tela de peluche para sacar las plateadas llaves que descansaban debajo.

Abre la cerradura e ingresa en la habitación, un olor fuerte a humedad e inmundicia hace que tape sus fosas nasales y arrugue las facciones en su rostro. Alumbra con el flash a la persona que está acostada en el suelo de la habitación, era Emilia, su compañera de la universidad.

Iba a comenzar a gritarle por haberse orinado encima, sabiendo perfectamente que debía esperarla para ir al baño. Sin embargo, al ver el estado deplorable en el que estaba durmiendo, decide abrir el bloc de notas de su celular y describir las horribles condiciones de aquella chica desaparecida.

“Su cara y cuerpo entero están llenos de suciedad, su cabello está tan grasoso que ha formado mechones espesos, su cuerpo tiembla bajo la ropa manchada y rota que trae puesta. Tiene la boca abierta de la cual bota saliva que cae en el suelo de la habitación y su cuello parece estar enrojecido por la cadena que trae puesta.

Apaga su celular y alumbra todo el lugar encendiendo el foco de la habitación, esto provoca que su compañera se sobresalte interrumpiendo su momento de descanso.

—¡Buenos días, creatividad!—Saluda con una sonrisa de oreja a oreja—¿Que te dije sobre orinarse encima?—Nuestra protagonista mantiene su sonrisa psicópata haciendo asustar a Emilia.—Sácate ese pantalón.

La chica temerosa obedeció las órdenes de Sonia para no hacerla molestar, sabía que no le convendría hacerla enfadar. Sacó su pantalón y lo dejó a un lado del cuarto. No tenía con qué tapar se desnuda piel, por lo que se sentó en una esquina inclinando su pecho sobre sus piernas, tratando de tapar su feminidad cubierta por la fina tela de su interior.

Sonia la miraba con detalle, grabando en su mente cada minúsculo movimiento que hiciera, le servirá para cuando se encuentre frente a la pantalla del ordenador. La chica tomó asiento en la silla de la habitación y comenzó con su ronda de preguntas habitual.

—¿Qué tienes para mí el día de hoy?

Emilia se comenzó a asustar, sabía que si no le daba una respuesta temprana le iría muy mal, sin embargo, en su mente no surgía ese chispazo de inspiración para contarle una nueva historia.

—¿Me escuchaste, creatividad?

Su captora la seguía hostigando, pero esto no ayudaba para aflorar la imaginación de la pobre chica y fue por esto que comenzó a llorar. Sonia la veía sin ninguna expresión en su rostro, observaba las lágrimas caer por la cara de la chica sin ningún tipo de remordimiento por dentro, no le iba a gritar, eso solo estropearía su proceso creativo.

Pero tampoco nació con el don de la paciencia.

—Por favor, déjame ir con mis padres—Rogaba su rehén poniéndose de rodillas frente a ella.— Te juro que no se lo diré a nadie, te lo juro, diré que me escapé de casa porque ya no los soportaba ¡Me van a creer eso!

Pero Sonia no respondía, solo la observaba en silencio manteniendo el contacto visual.

—Te ayudaré a terminar tu obra, te lo juro.

Agotándose la paciencia, decidió intervenir en el piadoso monólogo.

—Mi sueño desde muy joven siempre fue ser escritora, una de las más grandes, una de esas que esté en boca de todo el mundo—Desvió la mirada a un punto aleatorio de la habitación e imagino aquellos días donde aún tenía grandes sueños— Comencé bien, editoriales estuvieron interesadas en mis escritos y como a cualquier escritor, esto lo motiva

para seguir creando.

Sonia se levantó de la silla y comenzó a caminar tranquila y lentamente por la habitación mientras continuaba hablándole a aquella chica.

—Pero como a cualquier artista, la creatividad fue decayendo y mi imaginación se fue desvaneciendo, todo lo que creaba quedaba a medias, no lograba completarlo— Se quedó quieta a un lado de Emilia mirando fijamente el suelo—Y cuando a un artista se le acaba la creatividad, es como un frasco lleno de tinta sin saber como esparcirla o utilizarla.

Sonia se agachó a la altura de Emilia y cogiéndola suavemente de la cara le reveló el motivo que la pobre chica estaba pidiendo hace mucho.

—Y en mi peor momento fue cuando tuve una idea, estaba muy emocionada por empezar a escribir literatura de terror e iba a necesitar ayuda de alguien.—Metió la mano en su bolsillo acariciando el objeto metálico que había guardado hace poco—Torturar a personas para que me describan sus peores pesadillas es algo nuevo y que nunca antes se había escuchado.

Emilia comienza a llorar nuevamente y más desesperada que antes.

—Por favor, déjame ir, ya te ayudé bastante.

—Querida creatividad, que no se te olvide que tú y yo tenemos un trato, me ayudas hasta el último segundo o no volverás a saber de tu vida pasada—Sonia estaba consciente de que no la iba a soltar, pero debía darle falsas esperanzas para lograr exprimir hasta la última pizca de fantasía que habitase en su mente.

No podía quedarse sin su fuente de ingenio, no hasta conseguir otra.

—Ahora dime—se alejó nuevamente de su víctima para dejarla respirar y pensar bien en sus próximas palabras—¿Tuviste nuevas pesadillas anoche?

Emilia no podía controlar su respiración y su habla estaba entorpecida, comenzó a ofuscarse mientras daba varias miradas rápidas al monstruo que tenía delante, tratando de llegar a su corazón con esos ojos llenos de piedad. Pero de nada sirvió, y ya debería saberlo pues Sonia no daba su brazo a torcer cuando se trataba de terminar su obra.

A pesar de lo que pudieran pensar de Sonia, ella jamás llegó a cumplir sus amenazas, utilizaba la tortura mental conminando de muerte, pero jamás usó dolor físico. Sin embargo, si esta vez requería hacerlo, tenía que usar todos los recursos a su alcance, por esto fue que de su chompa tejida

sacó una herramienta que le servirá para este bloqueo creativo.

Emilia no necesito que Sonia le dijera absolutamente nada, sabía que ese artefacto lo usaría en ella. Con más desesperación que antes empezó a sentir como le faltaba más y más el aire, puso su mano en el pecho tratando de pedirle a sus pulmones y corazón que resistieran un poco más.

—No puedo... no puedo respir....porfa...—Ni siquiera podía acabar sus frases, obviamente a la rival no le importó esta situación.

—Tranquila, con un poco de candela obtendrás la adrenalina suficiente para que me cuentes cómo acabar mi historia.

Prendió el soplete y la llama azul se ve reflejada en los ojos de Emilia, Sonia se acerca lentamente a su indefensa amiga, como si de un lobo se tratase. El pobre cordero solo podía retroceder más y más, esperando algún milagroso cambio de actitud en el lobo feroz, obviamente esto nunca pasó. El escenario era una digna escena de terror, ella acercándose con su soplete en mano y sus ojos abiertos como platos, sedienta de sangre para escribir las últimas líneas que necesitaba.

Fue en ese momento de desesperación que Emilia soltó.

—¿Y porque mejor no escribes sobre una psicópata escritora que tortura a inocentes para terminar su maldita historia?!—No tiene idea de donde consiguió esas agallas, pero para terminar soltó—¡Maldita perra!

Sonia ignoró el último comentario, ya que la inspiración había surgido nuevamente.